

# El fermento femenino



NOTAS BIOGRÁFICAS  
DE GRANDES MUJERES

# Índice

Presentación.....	3
María Cano .....	6
Betsabé Espinal.....	13
Juana Julia Guzmán.....	18
Clara Zetkin .....	21
Chiang Ching .....	28
Rosa Luxemburgo .....	30
Inessa Armand .....	40
Nadezhda Krúpskaya .....	47
Valentina Kulagina .....	59
Alexandra Kollontai.....	63
Lilina Zlata.....	74

## Presentación

Hoy, cuando la situación de la mujer, vuelve a pasar por un aciago momento, la biografía de las insignes mujeres luchadoras por la destrucción de este oprobioso sistema, se convierte en brisa fresca ante la exacerbación del carácter reaccionario del imperialismo, que cada día se ensaña más contra el sexo femenino, haciendo de esta sociedad un infierno para las mujeres; castigándolas con el flagelo de la superexplotación, la discriminación, la guerra, el desplazamiento forzado, la violación, el feminicidio y como si fuera poco, su revictimización en los juicios y la impunidad.

Hemos tomado como base para este folleto el trabajo realizado por *Ediciones Ave Fénix* en el año 2013 y publicado como *El Fermento Femenino*. Para esta edición, conservamos el título por ser muy apropiado, suprimimos las partes «*Las Mujeres Desplazadas*» y «*Las Mujeres Afrodescendientes*» y lo ampliamos en cambio con la inclusión de otras biografías de mujeres destacadas en la lucha; finalmente se le hicieron algunas pequeñas correcciones ortográficas y de estilo.

Estas mujeres tuvieron gran coraza para erigir sobre sus hombros parte de la lucha de clase del proletariado, haciendo realidad no solamente la unidad para la lucha junto a los hombres de nuestra clase, sino además, avanzando en su propia liberación. Como mujeres de vanguardia, se negaron a seguir las

orientaciones de las mujeres de la burguesía, reducidas a simples reformas, forjando sus propias orientaciones, las cuales, en cada avance de la lucha de clase del proletariado, se convirtieron en verdaderos hitos por su emancipación.

Cuántas conquistas, cuánto quehacer revolucionario por avanzar en la derrota de nuestro común enemigo hay en la historia de estas heroínas del proletariado y de todas las mujeres, enormes dirigentes que llegaron a comprender no solamente que hombres y mujeres debemos luchar como uno solo, sino que la propia lucha por la liberación de la mujer (incluidas las pertenecientes a la burguesía y la pequeña burguesía), es permanente incluso después de la conquista del poder político por el proletariado.

Inmensos fueron los logros alcanzados por las mujeres socialistas trabajando por la alfabetización de su pueblo, socializando las labores domésticas en beneficio de todas las mujeres de las masas, no solamente para poder vincularse a la producción, sino para poder luchar por la construcción socialista. Y qué decir de la legalización del aborto asistido por el Estado, todavía penalizado o constreñido en muchos países.

Estos y muchos otros logros alcanzaron un profundo arraigo entre las masas cuando el proletariado se repone de la derrota temporal y relativa en Rusia y China, y la revolución empieza a tomar nuevamente su curso, esos pueblos libres de ayer junto a los otros, aprenderán la lección y lucharán sin duda con más ahínco por la gloriosa liberación, avanzando en la lucha de clase del proletariado en muchos aspectos, entre ellos en Colombia, construyendo un fuerte

Movimiento Femenino Revolucionario como parte de todo el trabajo hacia la construcción del Partido del Proletariado, empuñando las banderas planteadas en el Programa Inmediato propuesto por la Unión Obrera Comunista (mlm) y que con respecto a la mujer plantea conquistar lo siguiente:

- ¡Protección especial a la mujer y los niños!
- Garantizar el aborto asistido gratuitamente por el Estado
- Medidas de prevención y castigo a todo acto de violencia verbal, psicológica o física.
- Trato especial para las mujeres embarazadas y lactantes.
- Igualdad real de salarios y promoción a los cargos de dirección en todos los ámbitos.
- Empleo para mujeres cabeza de hogar.
- Ampliación de guarderías infantiles públicas diurnas y nocturnas.

*Revolución Obrera*  
Marzo 2024

---

## COLOMBIA

---

# María Cano

*La voz de la insumisión*



*«¡Compañeros, en pie! Listos a defenderos. Seamos un solo corazón, un solo brazo. ¡Cerremos filas y, adelante! Un momento de vacilación, de indolencia dará cabida a una opresión más, a nuevos yugos. Valientes soldados de la Revolución Social, ¡en marcha! Nuestros enemigos reafirman su persecución de siglos, fortalecida hoy por regresiones infamantes. Los pechos que la lucha del trabajo ha endurecido, sean roca donde se rompan las lanzas enemigas. Ellos se organizan para destruir. Nosotros nos organizamos para construir. El alma popular debe ser bloque de granito donde los hechos esculpan los dogmas del gran evangelio social. Cerremos filas en torno a nuestra bandera, jirón rojo,*

*emblema de nuestra lucha cruenta, que muestra a los tiranos el proletariado hecho un solo corazón, llama encendida que lame los cimientos del monstruo y que un día no lejano le consumirá. ¡Soldados del proletariado! ¡Avanzadas de la libertad! Acudid a prestar el glorioso juramento a nuestra bandera. Defenderla es preciso del lodo que quiere salpicarla. Agitarla es preciso como vindicta ante el oprobio y la opresión. ¡Oíd mi voz que os convoca, y que esos músculos, tensos aún por el esfuerzo del trabajo, esas frentes sudorosas, esos ojos ensombrecidos por la tortura del pensar, sean oreados y fortalecidos por el hálito de libertad al ondular glorioso de nuestra bandera! Cerremos filas. ¡Adelante!».*

María Cano discurso pronunciado en 1925

*«María Cano es la única mujer, de Colombia y de América, que ha logrado encarnar, en un momento de la historia, toda la angustia y todos los anhelos de un pueblo. De mar a mar y del macizo andino del sur hasta la Sierra Nevada de Santa Marta, llevó su voz como campana de oro, despertando a las gentes del largo sueño de la colonia española y del nuevo coloniaje del imperialismo yanqui».*

Ignacio Torres Giraldo

En tiempos en que Colombia estaba ideológicamente dominada por fuerzas reaccionarias, cuando la hegemonía conservadora corroía los precarios aparatajes institucionales, cuando la iglesia guiaba al pueblo hacia el oscurantismo, cuando la precariedad de los medios de comunicación sumía al país en el aislamiento, levantar la mirada para vislumbrar futuros diferentes era un acto de audaz rebeldía.

En medio de esta atmósfera opresiva, una mujer emergió. Menudita y ágil, de manos y pies pequeños, blanca aperlada y adornada de unos grandes ojos castaño oscuro; poseedora de una voz vibrante y de una amplia cultura que enriquecía sus discursos, esa mujer desafió las normas establecidas para agitar el panorama político y social de Colombia. Esa mujer fue la camarada María Cano.

María de los Ángeles Cano Márquez nació el 12 de agosto de 1887, en Medellín. Fue la menor de siete hijos dentro del hogar de Rodolfo Cano Isaza y Amelia Márquez Cano.

Cuando la estrella roja destelló en el cielo de la Rusia de 1917 su brillo se extendió hasta Colombia y dio claridad a muchos jóvenes intelectuales de aquella época, entre ellos a Miguel Ángel Agudelo y Abel Farina, quienes hicieron parte del Centro Prosoviético Claridad, y con los que se relacionó la treintañera María Cano.

El 25 de julio de 1925 inició el 2.º Congreso Nacional Obrero, importante evento proletario con el cual se fundó la Confederación Obrera Nacional (CON) y en el que participó el camarada Ignacio Torres como secretario y el indígena Quintín Lame como vicepresidente. En ese congreso los obreros aprobaron que se invitara a todas las organizaciones sindicales a la lucha en contra del uso de bebidas embriagantes, que se creara un libro negro donde la CON llevase un registro de las personas que fueran enemigas o traidoras de la lucha obrera y formara una comisión de estudio para las problemáticas agrarias. Igualmente, fue en este congreso que el proletariado colombiano decidió adherirse a la Internacional Sindical Roja (ISR), federación



sindical internacional que funcionó entre 1921-1937, bajo la tutela de la III Internacional.

Gracias a su trabajo en la promoción de la educación entre los obreros y a su activismo en las causas sociales en favor de los pobres en la ciudad de Medellín, el 21 de noviembre de 1926, María Cano fue nombrada como parte de la mesa directiva del 3er. Congreso Obrero, que fue en el que se creó el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Aunque dicho partido se adhirió a la III Internacional, programáticamente no adoptó el marxismo y, por tanto, no hubo una ruptura significativa con el liberalismo radical, aunque ello no impidió que existieran intelectuales que asumían las posiciones proletarias y los métodos de organización proletaria.

En ese mismo 3er. Congreso Obrero, María Cano fue proclamada como la «Flor del Trabajo»; en aquel tiempo era usual que a las flores del trabajo se les nombrara una junta asesora para que se dedicaran a realizar labores benéficas y asistencialistas, pues se creía que esa era la vocación de las mujeres. Pero, como era de esperarse, María Cano asumió el cargo y fue una «Flor del Trabajo» totalmente diferente, caracterizándose por su irreverencia, rebeldía y progresismo, pues emprendió acciones populares que daban al traste con los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer; por el contrario, María Cano estimuló la participación cultural, social, organizativa y política de las mujeres colombianas.

Y no podía ser de otra forma, pues como responsabilidades dentro del PSR, la camarada María Cano debía organizar conferencias, publicar artículos de di-

versos temas, organizar manifestaciones, visitar cárceles para dar aliento a quienes se encontraban privados de su libertad a través de la conformación de comités pro presos políticos, por ello participó en la defensa de Quintín Lame, el gran dirigente indígena que se hallaba preso en Ibagué. Además, debía visitar fábricas y talleres para enterarse de las condiciones en que se encontraban los trabajadores y vigilar de cerca a los patronos; esta tarea era de vital importancia en un tiempo en el que en las fábricas de Medellín laboraban cerca de 2000 niños y las mujeres obreras trabajaban largas jornadas con un salario equivalente al 40 % del que devengaban los hombres. La camarada María Cano también debía recaudar fondos con destino a la construcción de la Casa del Obrero de Medellín y organizar juntas seccionales en todos los barrios obreros de Medellín con el objetivo de que sirvieran de comunicación entre el Comando Central y los obreros de los barrios, de tal forma que, dio inicio a sus famosas giras donde en coordinación con los comités obreros de las localidades que visitaba reunían a cientos de trabajadores para exigir mejores condiciones laborales, llevar las directivas del congreso y establecer lazos de solidaridad y apoyo entre las diversas regiones.

María Cano fue y es símbolo de la lucha política partidaria, quien realizó siete giras políticas por diferentes pueblos y ciudades, desde Buenaventura, en el mar del Pacífico, hasta Santa Marta en el mar del Atlántico. Tuvo contacto directo con la vida difícil de los trabajadores y su voz de mujer combativa encendió llamas de inquietud revolucionaria hablando del problema de las tierras, de los salarios, del derecho a una vida realmente humana, de la existencia del gran movimiento de ma-

sas de Colombia, del ejemplo de liberación del pueblo ruso; de la necesidad de levantarse para exigir los tres ochos (888): 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso, al igual que luchó contra la pena de muerte que quería reimplementar el partido conservador, contra el papel pasivo que le era otorgado a la mujer y contra la ignorancia en que sumían al pueblo a través de la bebida y la desinformación.

Para 1927, María Cano ayudó a preparar la segunda huelga de los obreros de la Tropical Oil Company (Troco); además, junto a sus camaradas socialistas crearon la Cooperativa Obrera Tipográfica en Medellín, con la que lograron adquirir una antigua imprenta para publicar *La Justicia*, un periódico dirigido por María Cano y con el que se difundieron las ideas del socialismo revolucionario en Antioquia.

Hoy más que nunca, la realidad nacional e internacional necesita la participación decidida de la mujer en la vida social y política, urge que la voz rebelde de María Cano continúe resonando fieramente, que se sepa que su legado perdura y que las mujeres nos seguimos organizando dentro del movimiento obrero y dentro de su vanguardia para conquistar un mundo mejor.

María Cano, abandonando el papel de simple ama de casa, de madre inagotable, irrumpió en los espacios que le eran vedados a la mujer para integrarse a la lucha obrera y popular; abrió la brecha y marchó hombro con hombro junto a sus camaradas que reconocieron en ella el poder, la fuerza y la capacidad de las mujeres revolucionarias que asumen la gran tarea socialista.

María Cano, una combativa mujer que reconoció la importancia de que el proletariado y el campesinado colombiano cuenten con una organización dirigente de la revolución y por ello contribuyó al nacimiento de una de las primeras organizaciones de partido proletario en Colombia.

Sabemos que, en calles, barrios, fábricas, talleres, universidades, colegios, hospitales, almacenes, restaurantes, veredas... hay decenas de mujeres que se esfuerzan por seguir el ejemplo de la camarada María Cano y las demás revolucionarias que abrieron el camino hacia el porvenir de una sociedad organizada en la igualdad, la justicia y la paz que solo podrá alcanzar la dictadura de los oprimidos.

Las llamamos a ustedes, compañeras, a sumarse a la tarea iniciada por nuestra Flor del Trabajo, a construir la organización que guíe —con sabiduría proletaria— a hombres y mujeres por el camino de una auténtica revolución socialista en Colombia, una revolución que ponga fin a las verdaderas causas de la opresión a la mujer: la propiedad privada sobre los medios de producción y el sistema capitalista.

# Betsabé Espinal

*Joven obrera inconforme*



*«No tenemos recursos para sostener esta guerra, solo tenemos nuestro carácter, nuestro orgullo, nuestra voluntad, y nuestra energía.»*

Betsabé Espinal

Corría el año de 1920, exactamente el 12 de febrero, cuando estalló en el municipio de Bello (Antioquia) la primera huelga de mujeres en Colombia en la Fábrica de Tejidos de Bello, ocho años antes del bautizo de sangre de la clase obrera colombiana en la Masacre de las Bananeras. Si bien no fue la primera huelga que se realizaba en el país, sí fue la primera organizada y ejecutada por mujeres, lo que hace de dicha lucha un hito en la historia de la clase obrera.

Entre las cuatrocientas obreras que encabezaron el paro de la producción se destacó una luchadora muy

joven y valiente a la hora de denunciar la explotación y la opresión sexual a las que eran sometidas por la patronal. Dicha luchadora era Betsabé Espinal. En el momento de la huelga, Betsabé, mujer recién llegada del campo, religiosa y soltera tenía 24 años cuando decide liderar esta heroica huelga movilizándolo a sus compañeras para detener la producción y exigir sus reivindicaciones.

Cabe anotar que en dicha fábrica textil no existía organización sindical y al igual que en muchas factorías, la mano de obra mayoritaria era femenina pues para el patrón era, al igual que hoy, más sumisa, barata y adoctrinada por los «patronatos obreros de la iglesia católica», que eran casas-dormitorios para las obreras donde recibían instrucción de los religiosos respecto a «la moral y buenas costumbres» que debían tener, entendidas estas como la sumisión al hombre, al cura, al patrón, al Estado. Contra estas condiciones sociales lucharon las obreras textiles ese 12 de febrero hace 96 años, incluso contra sus propios compañeros de trabajo que en principio se negaron a parar la producción.

Tenían razones de peso para hacer la huelga que se sintetizaron en lo siguiente. Por una misma labor, existía una diferencia salarial entre hombres y mujeres, ante lo cual las obreras exigieron un pago igual que el de sus compañeros. Exigieron eliminar el sistema de multas, pues hasta por enfermarse el patrón era inmisericorde con sus esclavos asalariados o por negarse a acceder a las pretensiones sexuales de los mandos medios de la fábrica. Exigieron reducir la jornada laboral de doce horas a diez; rebajar la vigilancia y las requisas exhaustivas a la entrada y salida de la fábrica;

que el pago del salario se lo hicieran directamente a ellas y no a su padre o esposo, es decir, al «macho» con el que convivían. Algo característico del pliego de las compañeras, fue que les permitieran asistir con zapatos a trabajar, pues el patrón les prohibía que se los pusieran cuando fueran al trabajo, pues tenía la política de que perdían mucho tiempo a la hora de caminar y evitar el barro para ensuciarse los zapatos, por lo que lo mejor para él era que no fueran calzadas.

Ese día desde las seis de la mañana un grupo de dirigentes obreras entre las que se encontraba la compañera Betsabé Espinal realizaron una jornada de agitación en la entrada de la fábrica, invitando a sus compañeros a no entrar a trabajar. Sin embargo, el llamado fue acatado por las 400 mujeres que eran las más afectadas por la superexplotación y opresión que se vivía en dicho infierno fabril. Los 120 hombres que trabajaban en calidad de técnicos, así cumplieran las mismas funciones de las mujeres, en su mayoría entraron a trabajar, por lo que recibieron las burlas de sus compañeras de trabajo que les gritaban «¡Pollerones pendejos!». Finalmente y en el transcurso de la huelga, gran parte de los compañeros se unieron a este majestuoso movimiento.

Betsabé no estaba sola en la dirección de la huelga. La historia también destaca a las compañeras Teresa Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo, Teresa Piedrahita, Matilde Montoya que entre todas agitaron los propósitos y la justeza de la huelga, siempre con la presencia de la policía que de inmediato militarizó el sector. Sin embargo, la labor de Betsabé fue ejemplar, por lo que se impuso como líder natural de las masas obreras al organizar a sus compañeras en comisiones,

un método muy de avanzada para la época. El cura, el gobernador, el alcalde y los capataces la buscaban para casi rogarle, que desistiera de sus propósitos y enviara a trabajar a sus compañeras de nuevo, ante lo cual no solo Betsabé, sino la base obrera, se negaron, pues sus justas reivindicaciones aún no se habían cumplido por parte del patrón.

Betsabé impulsó la creación de un Comité de Solidaridad o de Socorro para financiar la huelga con el apoyo de las masas que no se hizo esperar, pues esta huelga conmovió hasta a «honorables ciudadanos» que se solidarizaron con las obreras luchadoras. También hicieron colectas obreras realizadas principalmente en Medellín. El apoyo recibido fue monetario y en víveres, lo que les permitió resistir los días que duró la huelga.

Gracias a la firmeza en las convicciones y a la combatividad de las obreras, dirigidas por la compañera Betsabé, el 4 de marzo la huelga llegó a su fin. Todos los puntos fueron conquistados: las obreras conquistaron un alza salarial del 40%, redujeron la jornada laboral, mejoraron las condiciones de higiene, los supervisores y administradores que maltrataban a las obreras fueron despedidos y se reguló el sistema de multas.

Al finalizar la huelga, Betsabé impulsó una marcha de agradecimiento a las masas que sostuvieron la lucha desde Medellín, movilizándose entre la Estación Villa y el Parque Berrío, después de transportarse en tren desde Bello.

Rescatamos el legado de esta gran mujer, precisamente en este, el mes de la mujer, por ser un ejemplo



de lucha en medio de una sociedad en la cual la mujer era considerada un apéndice del hombre; en la que si una mujer decidía trabajar, estaba descuidando las labores del hogar; una sociedad que no aceptaba un no como respuesta ante el acoso sexual de los hombres; y en que las diferencias salariales y de derechos entre hombres y mujeres eran abismales. Estas condiciones lastimosamente no son cosa del pasado aún, pues siguen vigentes y exacerbadas en esta putrefacta sociedad capitalista y más vigente aún, es la lucha de las mujeres por conquistar su emancipación.

La invitación a las compañeras obreras, campesinas e intelectuales del pueblo, es a sumarse organizada a esta lucha por romper los grilletes del capital, por erradicar de la faz de la Tierra la doble explotación y opresión de la que son víctimas en la producción capitalista y en la familia burguesa, uniéndose a la construcción del Partido del Proletariado en Colombia que organice y dirija las masas hacia la destrucción del Estado de los capitalistas y a la construcción del Socialismo en donde se ordenarán medidas inmediatas que favorezcan la situación de la mujer en la sociedad. La invitación es a levantar las banderas de lucha que empuñaron compañeras como Betsabé Espinal en su momento y que hoy se materializan en luchar denodadamente por rescatar de las garras de la dirección oportunista al movimiento sindical y transformarlo en una verdadera escuela de Socialismo, que ligue la lucha de resistencia de los obreros a la lucha por la Revolución Socialista.

*Revolución Obrera*

Marzo 18 de 2016

# Juana Julia Guzmán

*Ejemplo de lucha*



Juana Julia Guzmán, fue una histórica dirigente del movimiento campesino y femenino de la primera mitad del siglo XX. Nació en Corozal, Sucre en 1892 en el seno de una humilde familia campesina de origen afro e indígena. Por su condición de pobreza no pudo asistir a la escuela, por lo que empezó a trabajar desde muy joven en la clasificación de hojas de tabaco en el negocio que tenía su padrino Cristóbal Badel, que exportaba tabaco a Alemania. Al quebrar el negocio de su padrino a raíz de la primera guerra imperialista, Guzmán se trasladó a Montería en 1916, en donde trabajó como empleada doméstica y trabajadora no asalariada. Es allí en donde entró en contacto con el

socialista italiano Vicente Adamo, que se encontraba exiliado en el país.

Con la influencia ideológica del socialista italiano, ambos fundan la Sociedad de Artesanos y Obreros de Córdoba en 1918 y emprenden acciones de recuperación de tierra en la región de Loma Grande, estando allí constituyen el Baluarte Rojo de Loma Grande con el fin de luchar por la tierra y defender los derechos de los campesinos, colonos y trabajadores agrícolas. Posteriormente se crean otros «baluartes rojos» en Callejas y Canaleta.

En 1919, Juana Julia Guzmán fundaría la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer, de la cual sería presidenta. La mayor parte de las mujeres que integraban este movimiento eran trabajadoras o campesinas. Esta fue una de las organizaciones pioneras en organizar a las mujeres de las masas populares para luchar por sus derechos en medio de una sociedad machista y bastante atrasada como la del departamento de Córdoba de esa época.

Entre otras iniciativas de organización en las que participó Juana Julia se encuentran la creación del Hospital Socialista, la Escuela Obrera, la Biblioteca Popular, y unas cooperativas que recibían el nombre de «Sociedades Comerciales Anónimas». Todas estas eran instituciones creadas con el fin de mejorar y dignificar la vida de los trabajadores y mujeres del campo.

Vicente Adamo sería expulsado del país en 1927, pero los baluartes y las demás instituciones obreras y campesinas continuaron con su trabajo durante las décadas de los 40s y 50s bajo la dirección de Juana Julia Guzmán, resistiendo ante las avanzadas de los te-

ratenientes contra los baluartes constituidos; además de luchar por la obtención de la titulación legal de las tierras recuperadas. Su abnegada entrega a la lucha de los desfavorecidos del campo le llevó el apodo por parte de los enemigos de clase como «La robotierra». Incluso, se dice que el sociólogo Orlando Fals Borda encontró en un baúl de recuerdos de la dirigente una carta escrita por Vladimir Ilich Lenin en donde el revolucionario ruso exaltaba su trabajo organizativo.

A principios de los años 50, debido a la guerra reaccionaria que se desarrollaba en el campo y las amenazas en su contra se traslada de la región del Sinú hacia Montería. En la década de los 70, con la fundación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), Juana Julia se vincula a esta organización en donde les transmite todos sus conocimientos a sus nuevos compañeros de lucha y los orienta en la práctica de las recuperaciones de tierra. Además, fue una de las impulsoras de la creación del Comité de Mujeres de la ANUC. En 1975, fallece en el barrio Granada, Montería.

Recordamos a la gran Juana Julia Guzmán, como una de estas mujeres colombianas que dedicaron su vida a la lucha de su clase y de su pueblo en contra de las clases dominantes. Es ejemplo de lucha para las nuevas generaciones de luchadoras populares, que deben tener presente que, a pesar de vivir bajo una sociedad capitalista y machista, siempre es preciso luchar, porque como le gustaba repetir a la misma Juana Julia: **«el cobarde no hace historia»**.

---

## INTERNACIONAL:

---

# Clara Zetkin

*La artífice del Día Internacional de la Mujer*



Hoy conmemoramos el nonagésimo aniversario de la muerte de la camarada Clara Zetkin, la dirigente comunista que propuso proclamar el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas realizada en Copenhague en 1910.

Clara Zetkin —que de soltera se llamaba Clara Eissner— nació el 5 de julio de 1857, en Wiederau (Alemania) en el hogar de maestros Gottfried Eissner y Josephine Vitale Eissner.

Entre 1874–1878 cursó estudios de magisterio en un instituto privado de Leipzig. Para 1882, se trasladó a París donde se casó con Ossip Zetkin, de quién tomó el apellido con el cual la conocemos hoy. Fue en el París de aquel tiempo donde conoció a Eugène Pottier (autor del himno La Internacional) y a Jenny y Laura Marx.

En 1881, cuando Bismarck prohibió el Partido Socialdemócrata, Clara se exilió en Suiza y París. 8 años después, para 1889, se fundó en París la II Internacional y Clara contribuyó enormemente en los trabajos preparatorios para dicho propósito. En 1893, participando en el III Congreso de esa organización, se encontró por primera vez con Friedrich Engels.

A su regreso a Alemania, en 1890, creó el periódico La Igualdad, que en 1907 pasaría a ser el órgano oficial de la Internacional de Mujeres Socialistas.

Clara, como buena revolucionaria, combatió con ahínco a la dirección de su partido cuando este se alineó con su burguesía votando los créditos de guerra en la I Guerra Mundial. Para 1915 convocó a la III Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, desde donde se condenó la criminal guerra imperialista y se proclamó la consigna «Guerra a la guerra».

En 1920, en honor a su gran esfuerzo por organizar a las mujeres socialistas, fue elegida presidenta de la Internacional de Mujeres Socialistas. Y su papel de dirigente no paró allí, en 1921 fue parte de la dirección de la III Internacional y en 1924 asumió la presidencia del Socorro Rojo Internacional, organización que posteriormente asistió a las víctimas del fascismo.

Clara Zetkin fue una camarada que trabajó arduamente para «Favorecer un masivo aumento de la presencia femenina en el seno del movimiento proletario», con palabras lo señaló y con hechos lo ejecutó, pues tenía claro que «La tarea principal consiste en la formación de la consciencia de clase en la mujer y su compromiso activo en la lucha de clases».

El 20 de junio de 1933, cerca de Moscú, murió la gran camarada Clara Zetkin. Hoy, 90 años después, la recordamos porque ella supo grabar en nuestras conciencias de revolucionarios que «Solamente podemos conquistar el futuro si las mujeres combaten a nuestro lado».

El trabajo teórico y práctico de la camarada Clara es ejemplo, guía y aliento para la importante tarea de los comunistas en Colombia, que tenemos la labor enorme de luchar por crear y fortalecer un Movimiento Femenino Revolucionario, que mediante Comités de Mujeres pueda dirigir la rebeldía de las obreras y campesinas bajo una táctica revolucionaria y no una reformista, como lo propone el feminismo burgués; así como también luchar contra las ideas burguesas que se cuelan en las organizaciones revolucionarias y que son un obstáculo para la construcción de un poderoso partido comunista, que dirija la destrucción del Estado capitalista y la construcción del Estado Socialista en Colombia, para garantizar así que el capital sea convertido en propiedad colectiva, es decir, que los medios de producción dejen de ser propiedad privada y pasen a ser propiedad social; de tal modo que se erija una sociedad en la que las mujeres, como trabajadoras, obtengan la totalidad de sus derechos.

La camarada Clara Zetkin fue una mujer comunista incansable: líder del Partido Socialdemócrata de Alemania, dirigente del trabajo femenino del Partido, creadora de la revista *Igualdad*, organizadora de las conferencias internacionales de mujeres socialistas...

Realizó su trabajo en el seno del movimiento femenino proletario teniendo claro que «La lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de su clase contra la clase de los capitalistas», tal como a viva voz lo señaló el 16 de octubre de 1896, en su discurso ante el Congreso de Gotha, del Partido Socialdemócrata de Alemania.

Sus convicciones comunistas y sus investigaciones sobre la cuestión femenina la llevaron a comprender que la emancipación de las mujeres no puede depender del movimiento feminista burgués, puesto que este no aborda las cuestiones fundamentales de la emancipación de la clase trabajadora, la raíz de la opresión que enfrentan las mujeres. Clara Zetkin puntualizaba, que si bien el movimiento feminista burgués puede lograr ciertos avances, no puede resolver la cuestión de la mujer en su totalidad, pues el reconocimiento de algunos derechos para el sexo femenino bajo el capitalismo, no suprime la contradicción de clase entre explotadores y explotados, de la cual surgen los obstáculos más tenaces para el libre y armónico desarrollo de las campesinas y las proletarias. En su texto *La cuestión de las trabajadoras y de las mujeres en el presente*, Clara lo recalcó indicando que «El movimiento de



las meras “feministas” a lo sumo puede alcanzar ciertos logros en algunos puntos, pero ni ahora ni nunca puede resolver la cuestión de la mujer».

Y es que, tanto para la comunista alemana como para los comunistas de hoy, la emancipación de las mujeres es una parte de la gran «cuestión social», de allí que concebimos que la emancipación de las mujeres solo será posible mediante la emancipación del trabajo del yugo del capital y la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, en la que se resuelvan las contradicciones sociales que todavía se interponen al libre y armonioso desarrollo del sexo femenino en la vida y en el trabajo.

Toda esta mirada acerca de la cuestión de la mujer es lo que hace que sea esencial que las mujeres proletarias y campesinas participen activamente en la lucha de clase para alcanzar el socialismo y, con ello, su verdadera emancipación; para ello las mujeres campesinas y proletarias deben unirse a la lucha con los hombres de su clase contra la clase capitalista.

Es preciso instaurar la Dictadura Proletaria -ese Estado en el que el proletariado y el campesinado organizados como clase gobernante se valdrán del Poder para despojar a la burguesía de todo el capital (todos los medios e instrumentos de la producción), centralizándolos en manos del Estado- pues será la única forma de garantizar una verdadera emancipación femenina, al tratarse de una sociedad socialista donde hombres y mujeres gozarán de igualdad de derechos y deberes.

Por ello los partidos auténticamente comunistas se vuelven los actores capaces de garantizar la par-

ticipación activa de las mujeres en la lucha de clases y su completa emancipación. La propia Clara Zetkin lo expresó con la claridad de las rojas palabras que pronunció el 19 de julio de 1889, ante el Congreso Obrero Internacional de París: «La emancipación de las mujeres, como la emancipación de todo el género humano, será exclusivamente la obra de la emancipación del trabajo del capital. Solo en la sociedad socialista conseguirán las mujeres, como los trabajadores, la totalidad de sus derechos».

Pero todas estas metas se alcanzarán solo con una lucha tenaz y decidida, de allí que la camarada Clara tuviera siempre presente «La necesidad de dar conciencia de clase a las grandes masas de mujeres proletarias, de educarlas en los ideales comunistas, de convertirlas en compañeras de lucha y en seguras y decididas colaboradoras hacia el comunismo. La vigorosa participación de las proletarias en las luchas revolucionarias por la superación del capitalismo y la realización del comunismo es del todo indispensable», tal como lo expresó en su texto *Directrices para el movimiento comunista femenino*, el cual les recomendamos estudiar.

Sin embargo, no todo son las grandes metas, pues para alcanzarlas debemos estar dispuestos a reconocer que muchas de las reivindicaciones más inmediatas y sentidas de las mujeres proletarias y campesinas están vinculadas a las exigencias más sentidas del pueblo y se concentran en el Programa Inmediato:

- ¡Protección especial a la mujer y los niños!
- Legalizar el aborto asistido gratuitamente por el Estado.

- Medidas de prevención y castigo a todo acto de violencia verbal, psicológica o física.
- Trato especial para las mujeres embarazadas y lactantes.
- Igualdad real de salarios y promoción a los cargos de dirección en todos los ámbitos.
- Empleo para mujeres cabeza de hogar.
- Ampliación de guarderías infantiles públicas diurnas y nocturnas.

Conquistar estas reivindicaciones es necesario, por cuanto permitirán prepararse para el trabajo y la lucha con vistas a la construcción de un orden social emancipado del dominio de la propiedad privada, donde sea abolida la contradicción de clase entre explotadores y explotados, y exista un orden social de trabajadores libres, con iguales derechos y deberes.

Hoy necesitamos hacer consciente, en cada minuto de nuestro trabajo organizativo, las palabras que ella pronunció en el Discurso informativo sobre la resolución sobre el derecho de voto de las mujeres del Primer Congreso de la Internacional de Mujeres Socialistas (22 agosto de 1907): «El proletariado no puede librar sus batallas económicas y políticas sin la participación de las proletarias dotadas de consciencia de clase, unidas y formadas en el espíritu de la lucha social».

# Chiang Ching

*La vanguardia del arte al servicio del pueblo*



Chiang Ching nació en la provincia oriental de Chantun en 1914 y se unió al Partido Comunista en 1933, a los 19 años. El partido la envió a Shanghai, donde se hizo artista de cine y teatro, trabajó con la compañía de Trabajo y Estudio de Shanghai y enseñó en una escuela nocturna para trabajadores. Pero Chiang quería crear obras culturales que se relacionaran más con la lucha revolucionaria. Así que después de unos pocos años pidió que la enviaran a Yenán, la base de apoyo revolucionario establecida bajo la dirección de Mao Tsetung. Llegó a este sitio en 1937 para trabajar con la Unidad de Filmación de Documentales, y conoció a Mao. Durante 40 años serían íntimos camaradas, unidos por el odio al enemigo y el amor al pueblo.

A Mao le interesaban mucho el teatro, los conciertos, la poesía y el arte, y admiraba a las artistas y actrices emancipadas. Sabía que ellas tropezaban con las ideas tradicionales de que las actrices eran mujeres de «mala fama». Como ellas, él reconocía el importante papel del arte y la literatura para moldear la opinión pública. La línea de Mao era que el arte debía servir a la causa revolucionaria.

Para su época incluso en las filas revolucionarias había hombres que se aferraban a las ideas feudales de la inferioridad de la mujer y se horrorizaban ante la idea de una revolucionaria. Desde entonces en adelante Chiang tuvo que luchar para ser reconocida como líder por sus propios méritos.

En 1949, el proletariado revolucionario liberó a China y las masas comenzaron a construir una nueva sociedad. Era una sociedad socialista con la meta de eliminar toda la opresión y la desigualdad. Una sociedad que movilizó a millones para transformar todas las esferas, ya sea económica, política, filosófica o cultural. Y con la transformación radical de toda la sociedad, la lucha por la liberación de la mujer también avanzó. Por primera vez, las mujeres de China tenían derechos iguales. El gobierno proletario prohibió la brutal práctica de los casamientos arreglados a la fuerza y le dio a la mujer derecho a divorciarse. Prohibió tratar a las esposas como esclavas domésticas y animó a las mujeres a tomar la iniciativa y unirse a la lucha por construir una nueva sociedad. Fue un movimiento radical que jaló a la dirección revolucionaria a muchas mujeres y destacó a Chiang Ching como una gran líder revolucionaria.

# Rosa Luxemburgo

*Simboliza la espada y  
la llama de la revolución*



*«Bajo aquella apariencia de temperamento reservado, se escondía un alma delicada, profunda, apasionada, que no sólo abrazaba como suyo a todo lo humano, sino que se extendía también a todo ser viviente, pues para ella el universo formaba un todo armónico y orgánico».*

*Clara Zetkin, Semblanza de Rosa Luxemburgo.*

Era la noche del 15 de enero de 1919. Un grupo de paramilitares de las Freikorps entran por la fuerza a la

vivienda en que se encuentran Wilhem Pieck, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Los camaradas fueron arrestados, conducidos al Hotel Edén, interrogados y torturados. Liebknecht fue trasladado en un automóvil y asesinado de un disparo en la nuca en el jardín zoológico, los paramilitares lo enterraron en una fosa común. Rosa fue golpeada en el cráneo por los soldados, el teniente Kurt Vogel le disparó en la cabeza y arrojaron su cuerpo al Canal de Landwehr, de Berlín. Así, los oportunistas al servicio de la burguesía, pretendieron desaparecer a dos grandes dirigentes del proletariado mundial.

A 105 años del asesinato de la camarada Rosa Luxemburgo, los comunistas continuamos —con sus mismas palabras— sentenciando el orden burgués: *Su «orden» está construido sobre arena. Mañana la revolución «se levantará de nuevo, ¡enfrentando sus armas», y para su horror proclamará con trompetas ardientes: ¡Yo era, yo soy, yo seré!*

Rosa Luxemburgo nació en Zomoch (Polonia), el 5 de marzo de 1871; trece días antes de que se promulgara la Comuna de París, «el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la Capital del mundo», al decir de Lenin. Rosa fue la menor de cinco hermanos, en el seno del hogar conformado por Elias Luxemburg y Line Löwenstein. Desde su nacimiento tuvo una deformidad en la cadera que le dejó una cojera de por vida.

En 1880 ingresó al instituto secundario; ante sus ojos se desplegaba la opresión de la Rusia zarista sobre Polonia y los judíos. Todo ese cúmulo de injusticias encendió en su espíritu un ardor contra la tiranía y la convicción de transformar la sociedad.

En los últimos años del secundario, se contactó con el movimiento revolucionario organizado y, en 1886, ingresó al partido de izquierda «Proletariado», una de las más grandes organizaciones revolucionarias de Polonia que movilizaba a miles de obreros fabriles.

Cuando contaba con apenas 18 años, en 1889, la policía descubrió su compromiso revolucionario, lo que desencadenó la amenaza inminente de prisión y deportación a Siberia. Rosa no se inquietó por la persecución policial, pero sus camaradas la persuadieron de abandonar su tierra natal. Escapó a través de la frontera ruso-alemana, en un carro campesino, ocultándose entre bultos de paja. Así emigró a Suiza e ingresó a la Facultad de Ciencias Naturales, de la Universidad de Zúrich, la única en toda Europa que permitía a las mujeres estudiar.

La universidad ofrecía a los jóvenes revolucionarios la posibilidad de formarse políticamente; además, Rosa —incendiaria y firme— también militaba en el seno del movimiento obrero de Zúrich. En aquella época Suiza congregaba emigrantes rusos y polacos, y fue allí donde conoció a los rusos Axelrod y Vera Sassulitch y a varios polacos, quienes serían sus futuros cofrades.

En 1893 se encargó de organizar la edición, impresión y distribución del periódico *La causa de los trabajadores*; en ese mismo año —junto a Leo Jogiches, Marchlewski y Warszawski— fundó el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania.

En el Congreso Internacional Obrero Socialista, celebrado en Zurich, en agosto de 1893, Rosa —con tan solo 22 años de edad—, se opuso a las ideas nacionalistas,



a las simples reformas del Estado y la vía pacífica. Señaló que son las masas las que deben librar su propio combate, dirigidas por un partido socialista, y buscando la causa última del proletariado: conquistar el poder político a través de la lucha de clases.

Como teórica de la socialdemocracia polaca, Rosa también escribió para otros periódicos como *La voz de los trabajadores*, editado en Zúrich, y la revista teórica *Nueva era*, pilar fundamental de la socialdemocracia alemana que contaba con cuadros como Bebel, Singer, Liebknecht y Kautsky.

En 1897, se trasladó a Alemania, allí se intensificó su actividad militante en tareas de educación de cuadros y de agitación y propaganda. Sus discursos persuadían y hacían vibrar a las multitudes y su intensa actividad desencadenó una violenta persecución que la llevó a la cárcel.

Entre 1898 y 1899 colaboró en diversos periódicos socialistas y publicó una serie de artículos refutando a los revisionistas encabezados por Berstein. Esos artículos fueron reunidos en el folleto *¿Reforma o Revolución?* (1900); así, la camarada Rosa Luxemburgo se colocó del lado de los enemigos del revisionismo y fue una de las más ardientes defensoras del marxismo.

Rosa combatió el parlamentarismo de algunos socialistas, señaló los errores y las falsas ilusiones sobre la labor parlamentaria dentro del Estado burgués; pues en aquel tiempo las actividades electorales y parlamentarias si mucho podían servir solo como tribuna para la propaganda de las ideas socialistas y de termómetro para medir la influencia del socialismo en el seno de las masas.

Cuando empezaron a sonar tambores de guerra en Europa, en 1904, Rosa se destacó como una luchadora por el desarme y contra la ocupación colonial; estuvo en la cárcel, acusada de insultar al emperador alemán. Fue liberada a principios del año siguiente e ingresó a la redacción del periódico socialdemócrata *Vorwärts*, de Berlín.

El 22 de enero de 1905, tuvo lugar el «Domingo sangriento», ante el cual el pueblo de San Petersburgo reaccionó con motines, protestas y huelgas generalizadas, así comenzaron a surgir los *Soviets*. Rosa Luxemburgo escribió sobre los acontecimientos en los periódicos polacos y alemanes, y participó en las asambleas y los mítines pronunciando vibrantes discursos que honraban la lucha de los trabajadores sublevados, buscando con ello despertar la solidaridad y la conciencia obrera. También organizó a las masas populares que tomaban parte en las deserciones militares, levantamientos campesinos y la expropiación de centros de trabajo industrial.

La Revolución Rusa de 1905 la llevó a escribir prolíficamente analizando los hechos y sacando enseñanzas para la clase obrera internacional. Asimismo, comenzó a desarrollar el concepto de la Huelga de Masas como un arma del proletariado, no solo para la lucha económica sino también para la lucha política.

El 4 de marzo de 1906 fue capturada en su vivienda en Varsovia, junto a Leo Jogiches; el 28 de junio pudieron salir bajo el pago de una fianza y sobornos. Ya liberada, Rosa pasó a Finlandia y se reunió con Lenin, Axelrod y Vera Sassulitch. Durante su permanencia en allí escribió el folleto *La huelga de masas*, el Partido y los sindicatos obreros (1906), donde explica que: *La*

*huelga de masas, tal como nos la muestra la revolución rusa, no es un medio astuto, ingeniado con el fin de lograr una actuación más poderosa en la lucha proletaria, sino que es el mismo movimiento de las masas proletarias, la forma en que se manifiesta la lucha proletaria en la revolución.*

En 1907 participó en el V Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en Londres, donde también estaba Lenin. En agosto de ese mismo año asistió al congreso de la II Internacional, que se realizó en Stuttgart; allí participó en el famoso debate acerca de la actitud de los partidos socialistas en caso de guerra imperialista, defendiendo la idea de que la violencia sólo debía ser utilizada como forma de construcción política de los objetivos proletarios y en el marco de la lucha de clases.

Junto a Lenin y Martov lograron hacer aprobar la siguiente resolución: *Si pese a todo estalla una guerra, los socialistas tienen el deber de actuar para ponerle rápidamente fin y de utilizar por todos los medios la crisis económica y política provocada por la guerra para despertar al pueblo y obtener así el derrumbe de la dominación capitalista.*

Tras ese congreso, el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) quedó roto en tres fracciones: los reformistas, que estaban derivando a las políticas imperialistas y militaristas; los parlamentaristas, liderados por Kautsky, y los revolucionarios, capitaneados por Rosa Luxemburgo.

La Socialdemocracia alemana organizó una escuela para la formación teórica y práctica de los cuadros del partido, allí Rosa colaboró como instructora

de Economía Política; algunas de sus lecciones han sido reunidas en *Introducción a la Economía Política (1925)*.

En febrero de 1914 se le inició un juicio por su propaganda contra la guerra imperialista; en espera de la condena, Rosa y su abogado, Paul Levi, fueron invitados a multitud de asambleas para que hablaran del proceso judicial, asunto que benefició a Rosa para sus objetivos ideológicos.

Cuando el Reichstag aprobó los bonos de guerra, el 4 de agosto de 1914, el Partido —dirigido por el revisionismo— llegó a pactar con el gobierno no declarar huelgas durante el conflicto bélico, colocándose así en una posición antimarxista y reaccionaria. Esa fue la bancarrota de la II Internacional. Al otro día, Rosa Luxemburgo se reunió con sus camaradas: Franz Mehring, Clara Zetkin, Karl Liebknecht... y fundaron el grupo «Internacional», el cual el 1 de enero de 1916 se refundaría bajo el nombre de «Liga Espartaquista», que rechazaba de plano cualquier colaboracionismo con la guerra imperialista y los intereses nacionalistas.

Sin embargo, Rosa y sus demás camaradas cometieron un error fundamental al no haber aprovechado la situación de ruptura para reestructurar el partido, cohesionándolo ideológicamente en la lucha contra el oportunismo, o haber generado el terreno para que aquellos elementos oportunistas fueran expulsados del partido y lograr así su independencia ideológica y política. La convivencia orgánica en un mismo partido con elementos oportunistas es una concepción centrista errónea que deshace la unidad ideológica del partido comunista, pues debilita a los elementos revolucionarios y fortalece a los elementos oportunistas.

Rosa Luxemburgo elaboró una tesis defendiendo las posiciones centristas dentro del partido, Lenin respondió que esta tesis estaba desprovista de toda trascendencia práctica si no iba presidida por la decisión de romper a tiempo en cada país, no sólo con las organizaciones que habían aceptado participar en esa guerra, sino con la II Internacional contrarrevolucionaria, a fin de reunir orgánicamente en la lucha a los elementos revolucionarios de la Internacional.

La Liga Espartaquista trabajó en pro de provocar una huelga general para impedir la producción bélica y el financiamiento de las tropas, este trabajo llevó nuevamente a Rosa a la celda, condenada junto a Karl Liebknecht, a dos años y medio de cárcel. Detenida seguía estudiando folletos en ruso y alemán, los cuales le llegaban gracias a las visitas de Marta Rosenbaum y Mathilde Jacob, quienes salían de la celda con los textos de Rosa que se habrían de publicar a nombre de la Liga Espartaquista.

En 1918 —un año después del triunfo de la Revolución Bolchevique—, Alemania perdía en la guerra imperialista, cuarenta mil marineros alemanes se sublevaron en Kiel y la revolución tocó las puertas de la vida política alemana. El 8 de noviembre, Rosa Luxemburgo fue liberada, para aquel entonces, los Consejos de Obreros y Soldados —tipo *Soviets*— controlaban el oeste de Alemania. Rosa retomó su trabajo propagandístico a través del periódico *La Bandera Roja*, mediante el cual la Liga Espartaquista propendía porque se generara una revolución socialista en Alemania, pero ni el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) ni el Partido Socialdemócrata de

Alemania (SPD) tenían la misma intención, sino que peleaban por una república parlamentaria.

Hasta ese momento en Alemania existía una situación revolucionaria, donde la lucha por el poder se balanceaba entre dos fuerzas: los Consejos de Obreros y Soldados —no consolidados aún— y las elecciones parlamentarias orquestadas por la burguesía y los oportunistas. La ausencia de un único partido revolucionario con influencia de masas y que hubiera roto los vínculos con los oportunistas pesó mucho para inclinar la balanza a favor del bando burgués. Contra la revolución conspiraba el reaccionario Partido Socialdemócrata Alemán, con el que ni Rosa Luxemburgo, ni Liebknecht, ni tantos otros como Ledebourg y Haase, decidieron romper a tiempo y combatir abiertamente, «olvidando» este importante asunto enseñado por los bolcheviques en Rusia.

El 9 de noviembre de 1918 abdicó el emperador y se proclamó la República en Berlín, el socialdemócrata Friedrich Ebert asumió el gobierno provisional. Un mes después los consejos en Berlín confirmaron a Ebert como presidente y el nuevo gobierno desarmó a los soldados y a las milicias obreras revolucionarias.

El 30 de diciembre de 1918, durante la Conferencia del Reich de la Liga Espartaquista, se acordó abandonar en bloque el USPD y construir el Partido Comunista de Alemania (KPD).

El 5 de enero de 1919, estalla una insurrección armada contra la política del gobierno de Ebert, pero el levantamiento fue salvajemente reprimido. El 15 de enero de 1919 los Freikorps asesinaron a la gran Rosa Luxemburgo.

El cadáver de Rosa Luxemburgo apareció flotando en el puente de Freiarchen, el 1 de junio de 1919; el 13 de junio pudo ser enterrada en el cementerio de Friedrichsfelde, junto a Karl Liebknecht. La procesión fúnebre se convirtió en una manifestación revolucionaria contra el gobierno. Años más tarde, en su tumba se erigió un monumento de ladrillo rojo con la hoz y el martillo, derribado por los nazis y reconstruido en 1951.

Los comunistas de todo el mundo guardamos la memoria de la camarada Rosa Luxemburgo, heroica combatiente de la revolución socialista, gran mujer que —como señaló Clara Zetkin— «puso al servicio del socialismo todo lo que era, todo lo que valía, su persona y su vida».

# Inessa Armand

*Una gran bolchevique*



*«En el curso de los siglos, [la mujer] ha sido esclava. Al principio, bajo el reino de la pequeña producción, lo fue de la familia; después, con el desarrollo del capitalismo, pasó a serlo por triplicado: en el Estado, en la fábrica, en la familia [...]. Mientras exista el poder burgués, la obrera, la campesina, no podrá escapar de esa triple servidumbre, que es la base sobre la que reposa el régimen capitalista y sin la que no puede existir [...] La socialización de la producción, la expropiación de los capitalistas y de los grandes propietarios, conducen hacia la anulación completa de toda explotación».*

La obrera en la Rusia Soviética (1920),  
Inessa Armand.



La gran bolchevique Inessa Armand nació en París, el 8 de mayo de 1874. Sus padres, un francés cantante de ópera y una actriz de origen inglés, la llamaron Elisabeth Inessa Stéphane de Herbenville.

Cuando Inessa tenía tan solo 5 años, perdió a su padre y al año siguiente perdió a su madre; por ello fue trasladada a Moscú, para ser cuidada por su tía y su abuela que eran maestras. Se educó en casa, recibiendo lecciones particulares y cuando tenía 17 años aprobó el examen para también convertirse en maestra.

En 1893, cuando tenía solo 19 años, se casó con Alexander Armand, heredero de una boyante industria textil rusa. El matrimonio Armand tuvo 4 hijos: Alexander, Fiodor, Inna y Varvara; influidos por el humanismo social de Lev Tolstoi, fundaron en los alrededores de Moscú una escuela para niños campesinos y también promovieron una organización caritativa dirigida a mujeres que ejercían la prostitución.

Tras 9 años de matrimonio (1902), Inessa inició una relación con su cuñado Vladimir Armand, quien estudiaba en la Universidad de Moscú y participaba en los círculos de estudiantes marxistas. Por ello, en 1903, Inessa decidió renunciar a la sociedad filantrópico-feminista que dirigía y comenzó a colaborar con el movimiento marxista, afiliándose al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Al año siguiente, en Suiza, Inessa dio a luz a su quinto hijo: André.

Para mayo de 1904, Inessa y Vladimir ya eran militantes bolcheviques, así que volvieron a Moscú y abrieron una biblioteca clandestina, con los libros marxistas que habían comprado en Suiza.

El 6 de febrero, cuando apenas empezaba la revolución de 1905, Inessa fue arrestada y encarcelada. Pero ocho meses después fue liberada, gracias a una poderosa huelga que obligó al zar Nicolás II a decretar una amnistía general. Para 1906, con ayuda de varios de los hermanos Armand, que también eran militantes, estableció una imprenta clandestina y coordinó círculos de estudio para obreros. En ese mismo año, quiso participar dentro del movimiento estudiantil, por eso se inscribió en la Universidad Femenina de Moscú para cursar la carrera de leyes. Sin embargo, de 1906 a 1907 fue arrestada y condenada a prisión tres veces; la tercera vez fue desterrada a Mezén, en el círculo polar ártico.

En octubre de 1908 Inessa consiguió huir de su lugar de deportación y se dirigió a Kiev. A finales de 1909 se trasladó a París, donde vivían Lenin, Krúpskaya, Zinoviev, Kámenev y otros colaboradores esporádicos. Inessa Armand se sumó a ellos.

Para agosto de 1910, como delegada de la facción bolchevique, viajó a Copenhague y participó en el VII Congreso de la Internacional Socialista y en el Congreso de Mujeres Socialistas, que fue donde se instituyó el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer.

Un año después (1911), Lenin fundó una escuela de cuadros en Longjumeau, cerca de París, y se le encargó a Inessa coordinar seminarios de economía política y dictar cursos sobre la historia del socialismo belga. En 1912 Inessa se dirigió a Petersburgo para asesorar la redacción del *Pravda*, que acababa de ser fundado por Stalin y Molotov; sin embargo, al poco tiempo fue arrestada durante seis meses. En marzo de 1913 salió libre gracias a que su exmarido, Alexandr Armand,

pagó la fianza; pero las terribles condiciones de aquel presidio debilitaron su salud para siempre.

Durante la I Guerra Mundial (1914) Inessa distribuyó propaganda antibelicista en Europa; desde febrero de ese mismo año, junto a Nadezhda Krúpskaya, Konkordia Samoiloova y otras mujeres bolcheviques se encargaron de editar el periódico *Rabotnitsa* (La obrera). La tirada del primer número fue confiscada y sus editoras, arrestadas, pero, gracias a la labor de Anna Ulianova Elizarova, que no había sido arrestada, se pudieron imprimir 12.000 ejemplares para la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

La I Guerra Mundial también ahondó las diferencias entre el feminismo burgués y quienes de manera revolucionaria abogaban por la emancipación de las mujeres explotadas: mientras la Unión de Mujeres por la Igualdad de Derechos convocó en agosto de 1915 a una movilización de las «hijas de Rusia» en apoyo al gobierno y a la guerra reaccionaria, las mujeres socialistas que compartían las opiniones del Partido Bolchevique intentaron convertir el 8 de marzo y todas las manifestaciones de mujeres en movilizaciones contra una guerra que derramaba la sangre obrera de muchos países, las mujeres socialistas promovieron que el proletariado de cada país imperialista volviera las armas contra su propia burguesía.

En marzo de 1915 tuvo lugar en Berna la III Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, fue convocada por la revista *Rabotnitsa*. En la conferencia Inessa Armand defendió la declaración de las mujeres bolcheviques, que abogaban por apresurar el fin de la guerra, sin embargo, las chauvinistas denunciaron la posición revolucionaria como «escisión».

En 1917, Inessa regresó a Rusia junto con Lenin y otros líderes comunistas; Inessa se dirigió a Moscú donde se integró al comité distrital del Partido, también dictó conferencias y participó en una escuela de cuadros. En julio de 1917 fundó la revista local *Jizn' Rabotnitsy* (La vida de la obrera), mientras tanto también era corresponsal de la revista *Rabotnitsa*.

Para 1918 Alexandra Kollontai organizó el I Congreso de las Mujeres Obreras de Rusia, en él se decidió fundar un departamento femenino al que llamaron Zhenotdel. El Zhenotdel fue fundado en 1919 y se nombró como presidenta a Inessa Armand, desde dicho departamento se trabajó por:

- Realizar permanente agitación y propaganda entre las mujeres
- Organizar escuelas de alfabetización
- Establecer guarderías y orfanatos para niños sin hogar
- Facilitar la participación de las mujeres en la vida política
- Movilizar las fuerzas del Partido para el trabajo entre las mujeres
- Realizar conferencias de mujeres que no pertenecían al Partido
- Divulgar conocimientos sobre sexualidad y reproducción entre las mujeres de la Unión Soviética

Para 1920, en tan solo un año, el Zhenotdel había formado a 3897 mujeres, organizado más de 3000 mítines, facilitado la preparación de más de 4000 informes y 30.000 folletos y comunicados.

Inessa Armand estuvo al frente de la jefatura de Zhenotdel hasta 1920. En ese año, para el 8 de julio,

escribió el artículo *La obrera en la Rusia Soviética*, que apareció firmado con el seudónimo de Helène Blonina; en dicho texto Inessa señala como «Bajo el régimen burgués se priva a la obrera de los escasos derechos políticos que se otorgan al obrero. En la fábrica, en el taller, está todavía más oprimida, más explotada que el obrero, porque el patrón usa su poder para oprimirla no solamente en su calidad de proletaria, sino también para infligirle todo tipo de ultrajes y violencia en tanto que mujer. Y en ningún sitio ni en ningún momento, la prostitución, el fenómeno más repugnante, el más odioso de la esclavitud asalariada del proletariado, se ha extendido tan escandalosamente como bajo el reino del capitalismo».

Igualmente, en *La obrera en la Rusia Soviética* Inessa Armand presenta un análisis de los logros de la nueva Constitución Soviética referente a la emancipación femenina, pues gracias a la revolución del proletariado ruso, las viejas formas de la familia y la economía doméstica —pesado fardo para la obrera, que le impiden convertirse en combatiente de la revolución— fueron abolidas y, a través del Estado de dictadura del proletariado, las clases productoras organizaron, administraron, dirigieron toda la producción y la distribución, y crearon nuevas formas de economía, como por ejemplo los comedores públicos que liberaron a la obrera de sus funciones de ama de casa, pues hicieron que la cocina (castigo insoportable que consume todo el tiempo libre de las mujeres, las priva de la posibilidad de ir a las reuniones, de leer y de tomar parte en la lucha de clases) desapareciera poco a poco de la economía doméstica. Igualmente, el Estado de dictadura del proletariado asumió la educación

y el cuidado de los niños como una obligación y para suprimir las preocupaciones materiales del padre y la madre se crearon guarderías, parvularios, campamentos, etc.

El 24 de septiembre de 1920, con tan solo 46 años, falleció en Beslán (Rusia) Inessa Armand, víctima del cólera que había contraído en unas vacaciones en el Cáucaso.

A 149 años del nacimiento de la camarada Inessa Armand, honramos su vida y su lucha. Como mujeres revolucionarias compartimos su legado y continuamos el camino que ella señaló, luchamos por el socialismo, único sistema de producción que puede conducir hacia la verdadera emancipación femenina, cuando la economía colectiva reemplace la esclavizante economía doméstica y así se continúe hacia el futuro comunista. Como Inessa Armand, estamos convencidas de que nuestras tareas de mujeres revolucionarias están directamente relacionadas y solo pueden conquistarse si hacen parte de las tareas comunes de todo el proletariado: la revolución proletaria y el triunfo del comunismo.

¡Que las llamas de la insurrección mundial de las obreras y los obreros consuman el viejo modo capitalista y, con él, la esclavitud de la mujer! Tal como lo hizo la camarada Inessa Armand, invitamos a las obreras y a las campesinas a levantarse bajo la roja bandera y por la construcción de un auténtico Partido Comunista Revolucionario en Colombia, dispositivo necesario para alcanzar la victoria de la revolución.

# Nadezhda Krúpskaya

*Dirigente, educadora obrera  
y organizadora de Partido*



Nadezhda Constantínovna Krupskaya nació el 26 de febrero de 1869 en San Petersburgo, hija única de Constantín Krupsky y su esposa Elizaveta. Eran una familia de origen noble, pero habían empobrecido; Elizaveta trabajaba como institutriz y Constantín era militar.

De niña, Krupskaya entabló amistad con una maestra rural, así nació su interés por la educación y quiso ser profesora. Cuando tenía 14 años su padre murió de tuberculosis, por ello al completar el gimnasio (en

1887), tuvo que emplearse como maestra sustituta en ese mismo lugar. Eso no le impidió matricularse, para 1889, en los cursos de Historia que impartía la Universidad femenina de Bestuzhev e ingresar a un círculo estudiantil marxista.

En agosto de 1891 empezó a trabajar como maestra en una escuela nocturna a la que acudían obreros fabriles, los cinco años de docencia allí fueron fundamentales para el desarrollo de su conciencia de clase, llegó a la conclusión de que la solución estaba en el poderoso movimiento obrero y se unió para siempre a la lucha del proletariado.

A los 25 años, en 1894, conoció a Vladímir Ilich Uliánov, un joven de la región del Volga que dictaba cursos clandestinos a los obreros en el mismo barrio donde ella daba sus lecciones dominicales. En el verano de 1895 Uliánov viajó al extranjero para contactar a los fundadores del marxismo ruso que vivían exiliados en Suiza y Krupskaya quedó a cargo de los círculos clandestinos.

En septiembre de 1895, junto a Uliánov, Márto y otros, reunieron a los militantes más comprometidos de una veintena de círculos de estudio clandestinos que funcionaban en Petersburgo y fundaron la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, cuya misión era vincularse estrechamente con el movimiento obrero de masas y dirigirlo políticamente, fue el paso preparatorio para la creación de un Partido obrero marxista revolucionario.

En diciembre de 1895 Uliánov fue detenido y encarcelado; a principios del año 1896 Márto tuvo la misma suerte, por lo que Krupskaya quedó a cargo



de dirigir la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera y en mayo de 1896 le tocó organizar la gran huelga textil de Petersburgo: 30.000 obreros textiles que exigían la reducción de la jornada de trabajo. La camarada Krupskaya dirigió la primera gran huelga en la historia de Rusia, huelga que obligó al gobierno zarista (el 2 de junio de 1897) a limitar la jornada de trabajo a 11,5 horas, ya que antes no existía limitación alguna.

Tras la gran huelga de los tejedores, la policía realizó numerosas detenciones, entre ellas la de Krupskaya. Tras tres meses de cárcel se dirigió a Kostromá para apoyar una huelga, pero ahí fue detenida otra vez y encarcelada en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde pasaría otros tres meses. En marzo de 1897 se les permitió a las prisioneras políticas, entre ellas a Krupskaya, esperar su sentencia en libertad condicional.

Un año después, en marzo de 1898, Krupskaya fue condenada a dos años de deportación en Ufá, pero solicitó que la enviaran a la aldea de Shusheskoe donde vivía Uliánov. Las autoridades accedieron a su solicitud con la condición de que se casara con él, entonces, se trasladó a esa aldea junto con su madre y en el mes de julio se casó con Uliánov.

Durante el destierro, Krupskaya escribió en diversos periódicos y formó parte de la Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas. Su experiencia como dirigente de la huelga textil de Petersburgo le permitió escribir el folleto *La mujer trabajadora*, el primer texto del marxismo ruso dedicado a la cuestión de la mujer; el folleto apareció en 1900, firmado con el seudónimo de *Sablina*.

A partir de diciembre de 1901 se fundó *Iskra*, un periódico para enlazar entre sí a las dispersas organizaciones marxistas; Krupskaya se convirtió en su secretaria, pues era ella la que organizaba la correspondencia con decenas de agentes que la organización tenía en Rusia. Fue en *Iskra* donde publicó su artículo *La mujer y la educación de la infancia*, para denunciar que en la legislación de la época no se contemplaban derechos para las mujeres embarazadas: «La verdad, esos beneficios casi nunca son concedidos. Sin recibir los beneficios y con miedo a perder el trabajo, las mujeres trabajan en la fábrica casi hasta el último día del embarazo e intentan volver al trabajo lo antes posible, incluso sin estar recuperadas del parto. Por eso son tan frecuentes los abortos, los partos prematuros y todo tipo de enfermedades ginecológicas en la fábrica». Para Krupskaya era muy importante la denuncia de la explotación de las mujeres trabajadoras, pero también la juventud y la infancia eran asuntos primordiales, pues en muchas ocasiones trabajaban las mismas horas que los adultos.

*Iskra* sirvió de lazo de unión entre los círculos y grupos socialdemócratas dispersos, y preparó el II Congreso del Partido. En este Congreso, celebrado en 1903, se formó el Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POS DR). En la lucha entablada en el II Congreso, Krupskaya tomó partido, a favor de Lenin, en la disputa que dividió el POS DR en dos grupos: el de los bolcheviques y el de los mencheviques.

Bajo la dirección de Lenin, en agosto de 1904, se celebró en Suiza una conferencia a la que asistieron 22 bolcheviques, los principales cuadros que apoyaban a Lenin; allí Krupskaya fue nombrada secretaria

del periódico bolchevique *Vperiod (Adelante)*, cuyo primer número apareció el 4 de enero de 1905; así, quedaba claro que dentro del Partido se habían formado dos fracciones independientes, cada una con sus organismos centrales y sus órganos de prensa.

En 1905, Krupskaya participó en el III Congreso (exclusivamente bolchevique) del Partido Socialdemócrata Ruso, rindió el informe sobre la actividad en Rusia y tomó las actas del Congreso. Entre 1905 y 1907 ejerció como secretaria del Comité Central del Partido. En 1906, desde una aldea detrás de la frontera finlandesa, Krupskaya trabajó como secretaria del nuevo periódico bolchevique *Proletari*, y fue el enlace entre Lenin, quien se encontraba escondido, y el trabajo en Peterburgo.

En el exilio Krupskaya había conocido a Inessa Armand, ellas dos, junto a renombradas bolcheviques como Ludmila Stahl y Alexandra Kollontai escribieron (a principios de 1914), el primer número del periódico femenino bolchevique *Rabotnitsa (La obrera)*. La tirada fue confiscada antes de que se pudiera publicar, pero, gracias a la labor de Anna Ulianova- Elizarova, quien no había sido arrestada como el resto de sus compañeras de edición, se pudieron imprimir doce mil ejemplares con motivo del Día de la Mujer de ese mismo año. Inessa Armand y Nadezhda Krupskaya se encargaron de editar los primeros siete números de *Rabotnitsa* (desde el 8 de marzo hasta junio de 1914), pues la represión zarista lo cerró y no se pudo volver a editar sino hasta 1917.

En el artículo editorial del primer número de *Rabotnitsa*, Krupskaya aprovechó el Día Internacional de la Mujer para señalarles a las mujeres proletarias y a toda

la clase obrera lo siguiente: «Las mujeres de la clase obrera constatan que la sociedad actual está dividida en clases. Cada clase tiene sus intereses. La burguesía tiene los suyos, la clase obrera tiene otros. Sus intereses están opuestos. La división entre hombres y mujeres no tiene gran importancia para las mujeres proletarias. Lo que une a las mujeres trabajadoras a los trabajadores es mucho más fuerte que lo que las divide [...] «¡Todos para uno, uno para todos!». Este «todos» incluye a los miembros de la clase obrera hombres y mujeres con el mismo título. La «cuestión femenina» para los obreros y las obreras es el problema de cómo organizar a las masas atrasadas de mujeres trabajadoras».

Para 1915 Krupskaya escribió su obra *La educación popular y la democracia*, que constituyó un aporte significativo al desarrollo de la pedagogía marxista. Aquí se hacía una nueva interpretación, desde el punto de vista de la clase obrera, de los grandes pedagogos democráticos Rousseau y Pestalozzi, se exponía las teorías de Marx y Engels sobre la relación entre la educación y el trabajo productivo. En el último párrafo de su libro Krupskaya sentenciaba: «Mientras la organización de la actividad escolar esté en manos de la burguesía, la escuela laboral será un arma dirigida contra los intereses de la clase obrera. Solo la clase obrera podrá hacer de la escuela laboral un instrumento para la transformación de la sociedad contemporánea».

En ese mismo año hizo parte de la delegación rusa a la III Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, un congreso femenino contra la guerra. Antes de la Revolución de 1917, más mujeres que hombres fueron deportadas a Siberia por organizar revueltas contra

del zar, lo cual denota la amplia participación femenina en los movimientos prerrevolucionarios.

En abril de 1917, al abdicar el zar Nicolás II, Krupskaya volvió a Rusia en un tren blindado, junto a Lenin, Inessa Armand y otros compañeros. Se establecieron en Petrogrado. Tras la insurrección de julio de 1917, el gobierno provisional, con el pretexto de que las consignas contra la participación en la guerra propagaban el derrotismo, inició una fuerte represión contra el Partido Bolchevique; las militantes del partido y su trabajo político en la clandestinidad fueron claves para construir códigos de comunicación, preservar los datos de la militancia y evitar la confiscación de las armas; Krupskaya estuvo fuertemente involucrada en esa importante tarea y en lograr la implicación de las trabajadoras.

Tras la toma del cielo por asalto, Krupskaya realizó una gran labor organizadora, política y pedagógica; fue nombrada Adjunta al Comisario del Pueblo (Ministra) de Instrucción Pública; estuvo a cargo el Departamento de Educación para Adultos. Durante muchos años preparó los aspectos pedagógicos del nuevo sistema educativo, pues la tarea era, como ella misma lo señaló: «Destruir la antigua escuela clasista que comportaba escandalosas injusticias, y crear una escuela que respondiese a las necesidades (...) del reciente régimen socialista», de allí que la organización de la educación se convirtiera en una tarea de todo el pueblo: en todas partes se crearon Consejos de Educación Popular y en las escuelas se organizaron Comités de Padres de alumnos. Y a los maestros la camarada Krupskaya les decía: «El maestro popular está más cerca del entorno popular y, en muchos casos, está

unido a ese medio por miles de lazos; la línea divisoria entre la profesión docente y el pueblo se había trazado artificialmente con un objetivo determinado. Las nuevas condiciones están suprimiendo esta división y hay que crear modalidades de colaboración entre los maestros y la población, que pongan fin a esta división antinatural (...). En este acercamiento está la garantía de la prosperidad de la escuela, que aumente el nivel cultural del país gracias al trabajo intenso de todos, y de un futuro mejor; la promesa del renacimiento del magisterio cuya función puede ahora ser honrosa y respetada».

Además de todo ello, Krupskaya fue redactora de la revista *Hacia una vida nueva*; y por esos años fue elegida delegada a todos los congresos del partido, miembro de sus órganos rectores y diputada en los principales órganos del poder.

La camarada Krupskaya también fue una gran promotora de las bibliotecas, en 1918, gracias a su iniciativa se creó el primer seminario de la Biblioteca Soviética en Moscú, se abrieron más de 20 departamentos de bibliotecas en los Institutos Rusos de Educación Política, Institutos de Pedagogía y en las Academias de Educación Comunista. Krupskaya consideraba la alfabetización y el acceso a los libros como instrumentos en la lucha socialista, por ello peleó porque se aumentarían los presupuestos para la ampliación de las bibliotecas públicas, sin embargo, debido a la falta de presupuesto, la única solución fue que las colecciones privadas de más de 500 ejemplares fueran confiscadas, nacionalizadas y guardadas en las nuevas bibliotecas, la propiedad individual de los libros pasó a ser colectiva.

Krupskaya también estaba convencida de que: «No podemos seguir desarrollándonos económica y culturalmente sin terminar con las tinieblas del analfabetismo», por ello coordinó el departamento de alfabetización de la población desde el cual se tomaron diversas medidas: en 1919 se dictó un decreto ley sobre la erradicación del analfabetismo de la población de 8 a 50 años, en 1920 se creó la Comisión Nacional Extraordinaria para la Erradicación del Analfabetismo, en 1923 se creó la sociedad voluntaria Abajo el Analfabetismo, con la consigna «¡Alfabetos, instruid a los analfabetos!», en 1925 se comenzó a aplicar la educación primaria general, gratuita y obligatoria; en 1928 se editaron libros en 70 idiomas de los pueblos de la URSS, y en 1934 en 104 idiomas. Así, aunque al comenzar el siglo XX, casi el 80 % de la población rusa (entre 8 y 50 años) era analfabeta y el 60 % de la población no había cursado la educación básica, para 1930 ese porcentaje había disminuido al 33 %, la Revolución creó centros de educación para todos los niveles y —entre 1920 y 1940— logró alfabetizar 60 millones de adultos.

En 1918 publicó el artículo *Sobre la cuestión de la escuela socialista*, en el que señaló el sentido de la educación socialista: «Formar personas desarrolladas multilateralmente, con predisposiciones sociales conscientes y organizadas, que tengan una visión del mundo reflexiva, integral y que claramente entiendan todo lo que está aconteciendo a su alrededor en la naturaleza y en la vida social; personas preparadas en la teoría y en la práctica para todos los tipos de trabajo, tanto físico como mental; personas capaces de construir una vida social racional, llena de contenido,

bonita y alegre. Esas personas son necesarias para la sociedad socialista, sin ellas el socialismo no se puede realizar plenamente».

Krupskaya escribió más de 3000 publicaciones entre los libros, revistas, artículos y panfletos, sobre todo acerca de la formación de la juventud y la educación comunista que debía ser laica, universal, gratuita y obligatoria para todos, incluir a ambos sexos, con una organización democrática donde existiera una amplia participación de la población en la elección de los comités escolares, con plena libertad de opinión y con el derecho a recibir educación en su lengua nativa.

En 1919, Krupskaya, junto a otras camaradas, creó la *Jenotdel*, un departamento que trabajaba para mejorar las condiciones de vida de las mujeres en el ámbito educativo, en sus derechos en el matrimonio y en el trabajo. Desde esta organización se promovió la publicación del periódico feminista *Kommunistka*, donde se escribía sobre la situación de las mujeres y sus derechos.

La *Jenotdel* y su prensa fue permitiendo que los primeros años después de la Revolución rusa, fueran testigo de los grandes logros en cuestiones como la diversidad sexual y los derechos de las mujeres. Antes de la Revolución, según palabras de Krupskaya: «La vida familiar se basaba en la esclavitud: los hijos eran propiedad de los padres, y la mujer, del marido», pero esa situación se superó con las leyes que instauró la legislación soviética: se eliminó el castigo a la homosexualidad, las mujeres tuvieron derecho al voto y a ser candidatas, el derecho al divorcio se facilitó y se concedía automáticamente, hubo acceso a la educación universal y gratuita, salario igual entre hombres



y mujeres, ayudas para aliviar las cargas familiares y derecho al aborto libre y gratuito, se estableció que los hijos e hijas dentro o fuera del matrimonio tuvieran los mismos derechos, se garantizó el permiso de maternidad, se concedieron más derechos a las mujeres en el trabajo y se estableció la igualdad de los cónyuges en relación con los hijos e hijas. Logros sorprendentes para la época y que constituyeron un gran avance en la lucha del movimiento femenino.

Para Krupskaya, las largas horas de trabajo de las mujeres en la fábrica tenían como principal consecuencia que muchos niños y niñas crecieran en las calles, y en algunos casos, las madres, sin capacidad ni tiempo para educarlos, decidían internar a sus hijos en orfanatos. Era preciso acabar con la explotación de las mujeres trabajadoras y que la sociedad garantizase la educación y alimentación de la infancia. Por ello se crearon jardines de infancia que permitirían a las mujeres ir a trabajar con la certeza de que sus hijos estarían bien cuidados y alimentados. Además, la educación que los niños y niñas recibirían en la escuela pública tomaría como base la importancia del trabajo productivo, creativo y multilateral.

Tras la muerte de Lenin, ocurrida en 1924, Krupskaya dedicó gran parte de su tiempo a editar la obra de su difunto esposo. Por la importancia que la camarada tuvo en la preparación y ejecución de la Revolución Proletaria, por su trabajo a favor del socialismo, le fueron otorgadas varias distinciones: en 1929, la Bandera Roja del Trabajo; en 1931, se la nombró miembro honorario de la Academia de Ciencias de la URSS y, en 1933, se le concedió la Orden de Lenin. En 1933 publicó su libro de memorias *Mi vida con Lenin* Y desde

1937, Krupskaya fue miembro del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.

El 27 de febrero de 1939, falleció en Moscú, al día siguiente de haber cumplido los 70 años. Sus cenizas fueron depositadas junto a Lenin en su mausoleo y el camarada Stalin presidió su entierro. Los logros sobresalientes en el ámbito de la alfabetización llevaron a que, en 1970, la imperialista Unesco nombrara Nadezhda Krupskaya a su premio anual al mérito en la lucha contra el analfabetismo.

El pensamiento y las acciones de las mujeres comunistas de la talla de Nadezhda Constantínovna Krupskaya marcaron verdaderos hitos en la lucha histórica del movimiento obrero femenino. El mejor homenaje que le podemos rendir a la camarada es la aplicación de sus ideas, su lucha en torno al movimiento femenino y por una educación pública y de calidad para el pueblo. En su homenaje hoy las mujeres continuamos marchando por la organización del Partido Revolucionario en todos los países y por la construcción del Internacional Comunista, que dirija al proletariado mundial a la toma del cielo por asalto.

# Valentina Kulagina

*Ejemplo de mujer revolucionaria*



Una vigorosa pero estilizada mujer trabaja frente a las formas cilíndricas de una maquinaria también colmada de líneas duras. Abajo, a la derecha, un fotomontaje de rostros femeninos en una manifestación popular forma un triángulo de negro, gris y rojo.



Estas figuras hacen parte de un cartel que elaboró Valentina Kulagina para conmemorar, en 1930, el *Día Internacional de la Mujer Trabajadora*.

En este, como en muchos de los carteles que elaboró Kulagina, se destaca a la mujer proletaria y su trabajo al servicio de la revolución y, por ende, de la sociedad. De Kulagina podríamos decir que pasó a la historia porque fue capaz de crear una iconografía que apoyaba el feminismo revolucionario, por esos momentos ligado a los objetivos y el espíritu del Gobierno soviético. Como si eso ya no fuera bastante, junto a su esposo Gustav Klutsis y el inolvidable Alexander Rodchenko, se disputan el título de ser creadores de los primeros fotomontajes publicitarios de la historia; sin embargo, Kulagina, al contrario de Klutsis, no cortaba y pegaba fotografías ajenas, sino que se basaba más en la ilustración original y otros medios.

Valentina Nikiforovna Kulagina-Klutsis nació en Moscú, en 1902; en el mismo año en que «el proletariado de Rostov ganó por asalto, por primera vez, el derecho de reunión y de libre expresión» (Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*) Entre 1920 y 1924 estudió pintura en la escuela estatal de arte y técnica conocida como Vjutemas, donde se buscaba generar arte de todos y para todos. Allí mismo estudió gráfica (1926 – 1929) y conoció a Gustav Klutsis, un fotógrafo que había participado en el derrocamiento del zar en 1917.

El 2 de febrero de 1921 Kulagina y Klutsis se casaron. Cuatro años después, Kulagina empezó a crear fotomontajes, y también ilustró muchas de las portadas de los libros del poeta Aleksei Kruchenykh. Desde

1928 trabajó como artista, cartelista y diseñadora unida al grupo de artistas «Octubre», del que hacían parte otras lumbreras artísticas soviéticas: Gustav Klutsis, Alexander Rodchenko, Boris Ignatovich y Lissitzky.

Después de graduarse de Vjutesmas, trabajó para la Izogiz (Editorial estatal de arte) y la VOKS (Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior), recibiendo comisiones nacionales e internacionales sobre diseño de carteles y exposiciones.

A inicios de la década del 30 empezó a ser miembro de la Asociación Rusa de Artistas Proletarios (RAPJ); y de 1941 a 1945, elaboró varios folletos antifascistas, como parte de un fuerte trabajo de educación y propaganda, en el que la imagen artística se sumaba a mensajes certeros llamando a la gran tarea de defender el Estado de obreros y campesinos, que estaba siendo atacado por el frente imperialista que encabezaba el nazismo alemán. Esa propaganda fue un elemento importante para orientar, levantar la moral y contribuir a que el Ejército Rojo venciera al fascismo y el nazismo en la II Guerra Mundial imperialista.

Valentina Kulagina y Gustav Klutsis crearon carteles de propaganda política y trabajaron conjuntamente en fotomontajes al servicio de la revolución, con ello contribuyeron al desarrollo de una nueva identidad visual del socialismo soviético. A través de su trabajo artístico en la editorial gubernamental Gosizdat, que imprimía cerca de 4 millones de afiches al año, lograron comunicar las consignas y los ideales revolucionarios al pueblo soviético, que para inicios de la revolución contaba con una tasa de analfabetismo del 65%. Pero además, gracias a la correcta dirección y planeación

del Estado soviético, sumado a los esfuerzos de cientos de miles de revolucionarios, educadores y propagandistas, el analfabetismo logró ser reducido a su mínima expresión.

Valentina Kulagina murió en Moscú el 14 de diciembre de 1987, a los 85 años. En medio de los miles de carteles, libros y folletos en los que participó, es difícil saber exactamente cuáles son los suyos; los pocos de los que tenemos certeza demuestran el alto grado de calidad y renovación de la gráfica y la publicidad a la que llegó el pueblo y el gran valor que tenía la mujer en el Estado soviético.

El compromiso de Valentina Kulagina es una bella fuente de inspiración para las artistas actuales, para, desde la labor gráfica, educar y movilizar al pueblo, especialmente a las mujeres, cuya rabia y poder son precisos en la revolución socialista para romper todas las ataduras que les impiden su plena participación en la sociedad.

# Alexandra Kollontai

*Rebelde e internacionalista*



Alexandra Kollontai es para los comunistas una mujer digna de emular, pues su trabajo influyó en el papel que las mujeres pueden y deben desempeñar en la transformación de la sociedad. Ahora, en medio de la importante tarea de impulsar un Movimiento Femenino Revolucionario, el Portal Digital *Revolución Obrera* dedica las siguientes líneas que de alguna manera retratan su destacado trabajo por la revolución, y con ella por la emancipación de la mujer. Por su espíritu internacionalista y rebelde Alexandra Kollontai es una de las revolucionarias a quien hoy rendimos homenaje.

Un año después de la Comuna de París, el 31 de marzo de 1872, nació en San Petersbugo (Rusia),

Alexandra Mijáilovna Domontovic, quien sería mundialmente conocida como Alexandra Kollontai. Su infancia y juventud las pasó entre Rusia y Finlandia, dado que su padre (general del ejército ruso) era de origen ucraniano y su madre del campo finlandés.

Desde su infancia le gustó escribir, por eso a los 16 años aprobó los exámenes de bachillerato y empezó a seguir cursos particulares. Fue precisamente su profesor de historia de la literatura, Viktor Petrovich Ostrogorsky, quien la animó a escribir y aprovechar sus dotes literarios.

Se casó muy joven y contra la voluntad de sus padres, escogió por esposo a su primo el ingeniero Vladimir Kollontai. Este matrimonio solo duró tres años, pues sus intereses se dirigían cada vez más hacia el movimiento obrero revolucionario de Rusia. Tras el divorcio, Alexandra asumió la educación de su hijo Mijaíl Vladímirovich Kollontai y se siguió llamando con el apellido de casada. Con apenas algo más de una veintena de años, en 1896, visitó las fábricas de hilado Krenholm (ubicadas en la frontera entre Rusia y Estonia) y la asombró el terrible sojuzgamiento de los 12.000 obreros y obreras tejedores. Esa impresión fue decisiva en su vida, según sus propias palabras, escritas en Valor y finalidad de mi vida: «No podía llevar una vida feliz y pacífica si el pueblo obrero era esclavizado en forma tan inhumana. Tenía que ingresar en dicho movimiento». Así pues, empezó a estudiar marxismo y economía política.

En ese mismo año, las famosas huelgas de los textiles en Petersburgo, calificadas por Lenin como la «célebre guerra industrial de San Petersburgo», la empujaron al campo marxista. Junto a Yelena Dmítrievna



Stásova —quien luego sería presidenta del Socorro Rojo Internacional—, organizaron colectas para apoyar a los 36.000 huelguistas.

En agosto de 1898 Alexandra partió a Zúrich para estudiar ciencias económicas y sociales. Un año más tarde viajó a Inglaterra para ilustrarse sobre el movimiento obrero inglés, de la misma forma que lo había hecho Federico Engels entre 1842 y 1844. Fue allí donde vio toda la agudeza de las contradicciones sociales existentes y la incapacidad del reformismo para paliarlas; se convenció, entonces, de la justeza de las concepciones de los marxistas «ortodoxos», por ello regresó a Rusia y se afilió al partido socialdemócrata ruso.

Pero en 1899 la unificación del marxismo legal y clandestino en Rusia había llegado a su fin. El marxismo legal se había alineado abiertamente con la defensa del gran capital industrial, mientras que el ala izquierda optó por el trabajo ilegal y la defensa de la táctica revolucionaria del proletariado. Durante ese período Kollontai escribió artículos contra Bernstein (quien pretendía que el Partido Comunista dejara de ser fiel a la revolución social para transformarse en un partido democrático de reformas sociales) y sobre el papel de la lucha de clases; pero la censura prohibió su publicación, por lo que decidió dedicarse a dominar la economía política.

En 1900 Alexandra vio la creciente fuerza del proletariado industrial finlandés y el establecimiento de un nuevo partido obrero en ese país, entonces ayudó a organizar el primer fondo de huelga en la ciudad de Åbo y empezó a publicar artículos sobre Finlandia en revistas económicas, científicas y educativas. De 1900

a 1903, reunió materiales para su extenso trabajo económico y estadístico sobre Finlandia que, debido a la censura, tuvo que aparecer bajo el inofensivo título de: La vida de los obreros finlandeses.

En aquellos años su trabajo no se restringió a lo literario y científico, también militaba ilegalmente: organizaba reuniones en las barriadas, redactaba llamamientos, almacenaba y difundía la literatura ilegal...

Partió al extranjero en 1901, y así pudo tener contacto personal con Rosa Luxemburgo, en Zúrich; con Plejánov y Kautsky, en Ginebra; fue en aquellos tiempos cuando publicó artículos en la revista que editaba Kautsky, firmando con el seudónimo Elna Malin.

El 12 de enero de 1903, por primera vez, Alexandra tomó la palabra en una asamblea pública, en su discurso contrapuso la cosmovisión socialista con la idealista.

Kollontai tenía amigos entre los mencheviques y los bolcheviques, pero el espíritu netamente revolucionario del bolchevismo la atraía más, sin embargo, el encanto por la personalidad de Plejánov le impedía condenar el menchevismo. Por ello, cuando regresó del extranjero en 1903 no se unió a ninguna de esas dos tendencias y colaboró con ambas en los trabajos cotidianos de la militancia y como agitadora.

A finales de 1903 y durante todo 1904, bajo el pretexto de dictar lecciones de geografía o aritmética (único método legal para difundir las ideas del marxismo y el socialismo científico entre las masas trabajadoras) dirigió un círculo de 30 trabajadores; con muchos de ellos se reencontró durante las jornadas de Octubre, participando en la revolución. En aquella época escribió

artículos donde polemizaba contra el revisionismo, por ejemplo, publicó el folleto *La lucha de clases*, censurado y confiscado poco después.

En el Domingo Sangriento (1905) estaba participando en las manifestaciones contra el Palacio de Invierno. En su Ensayo autobiográfico describió el dolor de aquel día: «La imagen de la feroz descarga de fusiles, ejecutada contra obreros desarmados, quedó grabada para siempre en mi memoria. Un sol inusualmente brillante de enero, rostros expectantes y crédulos... La fatídica señal a las tropas que se alineaban alrededor del palacio... Los charcos de sangre sobre la blanca nieve... los gritos de los gendarmes... los muertos, los heridos, los niños fusilados».

Sin embargo, en el Domingo Sangriento los zaristas mataron no solo a los «súbditos» del emperador-padrecito, sino algo más: la confianza de las amplias masas de trabajadores y su creencia en que se podía obtener justicia del gobierno zarista. Ese día se inició el gran movimiento de las masas trabajadoras contra la vieja Rusia de los terratenientes y de la burguesía. Los bolcheviques en Petersburgo comenzaron a publicar su propio periódico ilegal, en el cual Alexandra era técnica de la imprenta y periodista. Durante el período 1904-1905 publicó artículos sobre la cuestión agraria, la protección del trabajo y el movimiento obrero en Finlandia.

Por iniciativa de grupos de mujeres de todos los matices políticos, la primera gran concentración de mujeres se celebró en Petersburgo en abril de 1905. Hablaron las representantes del movimiento de mujeres burguesas, y las mencheviques también abogaron por una «plataforma unificada para las mujeres». Alexandra

tomó la palabra para distanciarse del idilio de cooperación entre las socialistas revolucionarias y las activistas burguesas, exigió la separación más neta de las feministas y la unidad en el movimiento revolucionario del proletariado de ambos sexos, pidió que se prestara más atención al triste destino y a la doble privación de derechos de las trabajadoras.

Para octubre de 1905 Alexandra militaba activamente entre las masas. Hacía propaganda en las grandes fábricas y centros industriales para que las obreras asistieran a las reuniones y conferencias revolucionarias. También fue en 1905 cuando vio a Lenin, por primera vez, en una reunión clandestina; Lenin regresaba del extranjero para liderar el movimiento revolucionario y cuestionar las posiciones del menchevismo.

En septiembre de 1906 Alexandra asistió a la IV Conferencia de Mujeres Socialdemócratas en Alemania, donde recibió un punto de apoyo en la cuestión del trabajo entre las mujeres. Las reuniones y conversaciones con Clara Zetkin le permitieron tomar conciencia de que en Rusia se había hecho muy poco para atraer a la trabajadora a la lucha por la emancipación; finalmente, se convenció de lo correcto de su esfuerzo por crear dentro del partido un aparato para el trabajo entre las mujeres.

En el otoño de 1907 Alexandra comenzó a trabajar seriamente en la organización de las trabajadoras en Petersburgo. Como era muy difícil acceder a la gran masa de las mujeres a través del trabajo legal, junto a un grupo de colaboradoras fundaron un club para trabajadoras, al que debieron llamar «Sociedad de Socorros Mutuos para las Obreras». Al club pertenecían

entre 200 y 300 trabajadoras de diversas profesiones y estaba abierto todas las tardes.

El objetivo principal del trabajo era atraer a las masas al movimiento, educarlas para la revolución, involucrarlas en la lucha por la completa transformación en la situación de las mujeres; buscaban impresionar a las masas de mujeres, estimularlas, agitarlas, despertar su iniciativa para involucrarlas en el movimiento revolucionario y en el partido. Todo ello les exigía vincularse con la gran masa de mujeres, sacudirlas, despertar su iniciativa y convencerlas de la necesidad de un movimiento de liberación de las mujeres de la clase trabajadora, y que la liberación femenina solo puede ocurrir como resultado del triunfo de un orden social nuevo y de un sistema económico distinto.

Alexandra no solo fue una activista en pro de la emancipación femenina, también teorizó sobre la situación de las mujeres, fue así como, en 1908, escribió su libro Fundamentos sociales de la cuestión de la mujer, la editorial «Conocimiento» se comprometió a publicarlo y fue enviado a Capri, para ser revisado por el maestro Máximo Gorki.

Desde diciembre de 1908 hasta marzo de 1917 Kollontai estuvo exiliada en Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Bélgica y Estados Unidos; durante su exilio militó entre las masas trabajadoras de diferentes nacionalidades desarrollando las tareas encargadas por el Partido Socialdemócrata de cada país. Todo este trabajo fortaleció su convicción en las cualidades creadoras del proletariado como clase.

Para agosto de 1910 participó en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, en Copenhague;

participó en la lucha entre las dos corrientes sobre la táctica a adoptar para lograr el derecho de sufragio para las mujeres y sobre la protección del trabajo femenino.

En 1911, por primera vez, se conmemoró el Día Internacional de la Mujer, Alexandra participó en la preparación de esa jornada y habló en Fráncfort; también hizo todo lo posible para asegurar que las trabajadoras en Rusia conmemoraran este día, escribió en la prensa rusa sobre el significado de esta jornada, tratando de preparar el terreno para su organización al año siguiente.

A principios de febrero de 1915, Alexandra viajó a Noruega con la idea de organizar para el 8 de Marzo una manifestación internacional de trabajadoras contra la guerra; la idea fue apoyada por Clara Zetkin, pero los dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán no contribuyeron a materializar tan importante iniciativa. Solamente en Noruega, en una escala muy modesta, se logró darle un carácter antibélico al 8 de Marzo.

Sin embargo, el trabajo de Alexandra no cayó en saco roto: el 18 de febrero de 1917 estalló, en Petrogrado, la huelga de los obreros de la fábrica Putilov y cuatro días más tarde entraron también en huelga los obreros de la mayoría de las grandes fábricas. Para el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, las obreras respondieron al llamamiento del Comité Bolchevique de Petrogrado y se lanzaron a la calle en manifestación contra el hambre, la guerra y el zarismo; la beligerancia de las obreras fue apoyada con una acción huelguística general de los obreros de Petrogrado y se convirtió en una manifestación política general contra el régimen zarista.

Para agosto de 1917 Kollontai era miembro del Comité Central del Partido y desde allí sugirió que se realizara la primera conferencia de representantes de las obreras industriales. Del 12 al 15 de noviembre de 1917 se realizó la conferencia, a la que asistieron más de 500 delegadas de las diferentes fábricas de Petrogrado. Las mujeres trabajadoras debatieron en torno a las medidas que el Gobierno soviético debía introducir de manera inmediata para el cuidado de las madres y de sus bebés; también fue allí donde se decidió crear un Departamento para la Protección de Madres y Niños.

El 6 de noviembre de 1917, Kollontai dio un discurso sobre la protección de la maternidad. Las obreras acudieron a la conferencia, discutieron y elaboraron las tesis con las que se buscaba aligerar la carga de la maternidad para las mujeres, las cuales fueron tomadas como una guía por el Comisariado del Pueblo para el Bienestar Social y el Comisariado del Trabajo. Durante los primeros meses del poder soviético, el Comisariado del Pueblo organizó y reorganizó las instituciones que podían ayudar a aligerar la carga de la maternidad y combatir la alta tasa de mortalidad infantil; por eso se ordenaron y reorganizaron los hospitales especializados en la maternidad, se crearon guarderías ejemplares, centros de consulta, un dispensario de comida para bebés, un centro de adopción...

En 1918 Kollontai quiso convocar al I Congreso Panruso de Obreras, contó con el apoyo del gran organizador Yákov Sverdlov, y se convocó el congreso para noviembre de ese año. El congreso adoptó el proyecto trazado entre Inessa Armand y Kollontai, y el Comité Central confirmó la constitución de las «comisio-

nes» femeninas que luego fueron transformadas en secciones.

Por iniciativa de Kollontai en 1919 se creó la Comisión Contra la Prostitución. Y, bajo su responsabilidad, el 20 de noviembre de 1920 se reunió por primera vez la Secretaría Femenina Internacional, cuyo objetivo general era: «Desarrollar la influencia de la Internacional en las más amplias masas de las trabajadoras proletarias o semiproletarias, y contribuir al fortalecimiento de los lazos entre las secciones femeninas [Jenotdel] de los partidos comunistas de los países occidentales y orientales».

Entre abril y junio de 1921 Alexandra dictó conferencias en la Universidad de Sverdlov explicando por qué la solución a los problemas atinentes a la explotación femenina está ligada a una transformación profunda de los modos de producción. Del 9 al 15 de junio de 1921, bajo la presidencia de Clara Zetkin, y en vísperas del Tercer Congreso de la Internacional, se desarrolló la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas.

En 1922 Alexandra Kollontai fue designada como representante diplomática de la URSS en Noruega, era la primera vez que una mujer ocupaba un cargo de estos. En agosto de 1924, fue nombrada «Ministro Plenipotenciario» y la prensa burguesa en todos los países aprovechó para echar pestes en su contra, pues era la primera mujer de la historia moderna en ocupar un cargo equivalente al de embajador.

Durante su actividad diplomática, escribió *El Eros alado*, una novela corta, *Camino del amor*, *La moral nueva y la clase trabajadora* y un estudio



socioeconómico titulado *Situación de la mujer en la evolución de la economía nacional*.

El 17 de septiembre de 1926, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS acordó remover de su cargo, como embajador en México, a Stanislav Pestkovsky, designando en su lugar a Alexandra Kollontai.

Fue condecorada, en 1933, con la Orden de Lenin por su «trabajo con las mujeres».

En septiembre de 1935 viajó a Ginebra para participar como representante soviética en una conferencia de la Sociedad de las Naciones sobre derechos de la mujer. Hasta 1945 ejerció como diplomática en Suecia, su último destino antes de volver a la URSS.

En 1941 empezó a publicar en Estocolmo un boletín diario antifascista para influir en las masas y que estas impidieran que Suecia entrara a la guerra del lado de Alemania. En reconocimiento por esas actividades, el 19 de marzo de 1942 el Gobierno soviético le concedió la condecoración de Heroína del Trabajo. En 1943 una embolia la dejó paralizada de la mitad izquierda del cuerpo, forzándola a usar silla de ruedas, pero aun así no abandonó su puesto, por lo que en marzo de 1945 fue convocada de vuelta a Moscú y siguió trabajando como asesora para el ministerio de Asuntos Exteriores. Ese año, sus amigos suecos la postularon como candidata al Premio Nobel de la paz, que sin embargo no obtuvo. Alexandra Kollontai murió en Moscú el 9 de marzo de 1952, pero su legado pervive y alienta la lucha por la liberación femenina, lo que implica la destrucción del mundo burgués y la creación del socialismo, un sistema que garantiza la protección social para las mujeres, las madres y los infantes, un sistema que emancipa a la mujer del yugo patriarcal y del yugo del capital.

# Lilina Zlata

*Rebelándose contra el feminismo burgués*



*«El año 1919 fue para las mujeres trabajadoras de Europa occidental un año de lucha activa, feroz e incansable por la igualdad política. Este año de lucha fue al mismo tiempo un año de victoria. Las mujeres de Alemania, Austria, Inglaterra, Italia, España y Holanda han obtenido reconocimiento a su favor, reconocimiento legal al menos, de la totalidad o parte de los derechos reservados para los hombres. Las mujeres ganaron, pero esta victoria es ficticia, porque los derechos políticos son un arma poderosa para construir una sociedad libre cuando todo*

*el poder está en manos de los trabajadores y los campesinos. Y este año de lucha ha demostrado a los trabajadores europeos y americanos la evidencia de esta verdad. Les demostró que, mientras la burguesía permanezca en el poder, ni el derecho al voto, ni las instituciones parlamentarias pueden abolir la explotación capitalista. Les demostró que, en un período de feroz guerra civil, lo importante no es el derecho de elegir o ser elegido para tal o cual gobierno burgués, sino la toma del poder por las masas trabajadoras, la dictadura del proletariado. Hasta que esta dictadura sea firmemente establecida, todas las mejoras parciales en el campo económico o político solo serán castillos de naipes que se derrumbarán al primer choque de la burguesía».*

Con este párrafo, y con toda la claridad política que aporta, inicia el artículo: *Un año de lucha de las mujeres trabajadoras en Europa y América*, de autoría de la Lilina Zlata. Lo cito aquí porque yo, como mujer y proletaria, me sentí recogida en sus palabras, porque desvanece falsas esperanzas, mientras conjura auténticas expectativas.

Tras ese párrafo, Lilina hace un balance de lo que fue la lucha del movimiento de las mujeres obreras entre 1919 y 1920 en países como Alemania, Austria, Checoslovaquia, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, España, Países Bajos y EE. UU.

Para mí, este artículo de Lilina tiene la importancia de mostrarme reivindicaciones auténticamente femeninas y proletarias que las mujeres de nuestra clase

han peleado desde hace ya más de un siglo; reivindicaciones que iban mucho más allá de la lucha sufragista a la que pretendía limitarlas el feminismo burgués, fenómeno que una y otra vez surge de distintas maneras, como hoy, al pretender reducir las reivindicaciones de las mujeres solo a la lucha por el aborto (como decisión sobre los cuerpos y dejando de lado las situaciones económicas que muchas veces impulsan esa decisión) o contra los feminicidios (como si el asesinato fuese la única forma de «matar» mujeres, dejando de lado la vida no vivida a la que cada día las condena el capital).

En *Un año de lucha de las mujeres trabajadoras en Europa y América*, Lilina señala como, tras el alarde por la conquista del voto para la mujer, nada había cambiado en la vida cotidiana de las trabajadoras y, por tanto, las mujeres comunistas continuaban haciendo propaganda, no para llamar a la colaboración con las mujeres burguesas, sino para incitar a la clase obrera -hombres y mujeres- a la lucha por la obtención de la plenitud del poder y la implantación del socialismo; así como a la lucha inmediata contra el alto costo de la vida que hacía insoportable la situación de la gran familia proletaria mundial, «por el derecho al trabajo, por sus hijos hambrientos, por el derecho al pan [...], contra la guerra y contra la paz de los bandoleros, contra la carga aplastante de los impuestos, el despilfarro de los fondos públicos y la especulación». Estas consignas, más allá de reivindicaciones netamente femeninas, tienen un marcado sello de clase proletaria, por tanto, como en aquellos tiempos, deben ser peleadas por hombres y mujeres sin distinción de sexo, pues —como explotados— luchamos contra un mismo enemigo y marchamos hacia una misma meta.

Igualmente, en su artículo Lilina señala cómo las mujeres comunistas, junto con la clase obrera, organizaron una vigorosa agitación impulsando la lucha por la equiparación del salario de las mujeres con el salario de los hombres, por el mejoramiento de las viviendas, la regulación de los precios de los alimentos, la organización de comedores públicos y comida gratuita para los ciudadanos pobres, porque el gobierno asegurara el empleo y la protección de las mujeres despedidas de las fábricas, así como también luchaban a favor de la protección a la maternidad y la infancia exigiendo «para las trabajadoras embarazadas un período de descanso de 8 semanas antes y después del parto, con pago del salario habitual, más asistencia médica gratuita para las mujeres que han dado a luz y para las madres que amamantan a sus hijos».

De todos estos derechos, que la clase obrera en su conjunto conquistó con lucha revolucionaria o con la conquista del poder en Rusia y China, ahora fanfarronea la burguesía mostrándolos como dádivas de su parloteada democracia; tergiversando que fue el proletariado quien se las arrebató y la obligó a hacer tal reconocimiento a la clase que produce toda la riqueza que los parásitos burgueses acaparan.

Y Lilina continúa contándonos cuál era la tarea que asumía un movimiento femenino realmente revolucionario: «aliviar la miseria de las mujeres trabajadoras y de los niños hambrientos», tarea por la que hoy por hoy también es preciso pelear en lo inmediato, pero sin olvidar que, como bien lo señalaba Lilina en su texto: «Solo la dictadura del proletariado y el comunismo pueden crear para los trabajadores, en este dominio como en los demás, condiciones de vida humana».

Lilina también aborda el tema de cómo en aquellos tiempos la vanguardia del proletariado discutía acerca de la organización del trabajo entre las mujeres y sus relaciones con el Partido, de cómo se declararon a favor de la cooperación de los trabajadores y las trabajadoras en una sola organización, pero exigiendo, igualmente, la creación de un grupo especial para la agitación entre las mujeres y para velar por los intereses de las mujeres trabajadoras.

Nos habla de las medidas que desde las organizaciones obreras se tomaron a favor de la mujer: la organización de diversos cursos profesionales especialmente para mujeres y se ocupaban de encontrarles trabajo al finalizar los estudios; la lucha porque las mujeres tuvieran libertad de cinco horas semanales para asistir a cursos de educación primaria, costura, etc.

Pese al título del artículo, es muy poca la información que brinda Lilina respecto a la lucha de las mujeres en América, lamenta que la compañera Kate Richards O'Hare fuera condenada a 5 años de prisión por su actividad socialista, por sus continuas protestas contra la criminal guerra y sus demandas de libertad para todos los trabajadores.

Bueno, eso fue un poco de lo que podemos aprender a través del texto de Lilina Zlata, ahora podemos pasar a ver algo acerca de su vida:

Lilina nació en una familia judía pobre, el 15 de enero de 1882, en el pueblo de Druya (Bielorrusia). Recibió en casa la educación elemental y completó el bachillerato en el Liceo de Mitava (Letonia). En 1902 empezó a trabajar como institutriz, y en ese mismo año se unió al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR).

Poco tiempo después se trasladó a Berna y tomó cursos de medicina, mientras colaboraba con los exiliados socialistas. Allí conoció a Lenin y, tras la escisión del POSDR en 1903, se volvió bolchevique.

Para 1905 Lilina volvió a Rusia y se estableció en San Petersburgo, donde trabajó como maestra y participó en la revolución democrática-burguesa de ese año. Tres años después, a principios de 1908, inició una relación amorosa con Grigori Zinóviev<sup>1</sup> y para el mes de noviembre tuvieron un hijo al que llamaron Stefan Radomyslsky.

En los primeros meses de 1914, desde el exilio, asesoró la revista *Rabotnitsa*, que había sido fundada por Konkordia Samoilova y otras bolcheviques de Petersburgo. Junto a la gran Inessa Armand, Lilina formó parte de la delegación de mujeres que representó la posición bolchevique en la Conferencia de Mujeres Socialistas Contra la Guerra. La conferencia fue convocada por Clara Zetkin y se celebró en Berna, en abril de 1915. Pese a la participación de las bolcheviques, la conferencia aprobó un manifiesto pacifista sin el voto de la delegación bolchevique. Cuando el proletariado ruso tomó el poder en 1917, Lilina trabajó en asuntos relacionados con la educación y el bienestar infantil. El año siguiente (1918), ayudó a organizar el I Congreso Panruso de Obreras y Campesinas, y en ese año también publicó su libro *Soldados de la retaguardia-Trabajo femenino durante y después de la guerra*.

En 1919, Lilina participó en las dos batallas victoriosas de defensa de Petrogrado frente a la amenaza

---

1 Grigori Zinóviev fue uno de los cuadros del Partido Bolchevique y dirigente de la Internacional Comunista en su primero período. Fue expulsado del Partido por respaldar las teorías trotskistas.

del general blanco Yudénich, llamado por Stalin como «testaferro de la Entente».

En abril de 1920 participó como delegada en el Congreso Mundial de la Internacional Comunista Femenina y fue elegida para formar parte de su comité ejecutivo.

En 1925 participó en la Oposición de Leningrado, y en 1926-27 en la Oposición Unificada, que defendía la tesis trotskista de renunciar a la construcción del Socialismo en Rusia hasta que no triunfara la revolución proletaria mundial. En diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido resolvió expulsar a todos los miembros de la Oposición, incluyendo a Lilina, ella inmediatamente se retractó y a principios de 1928, fue readmitida.

Una vez reinstalados en el Partido, Lilina y Zinóviev dejaron Leningrado y se trasladaron a Moscú, donde ella se hizo cargo del departamento local de Literatura Infantil. Al poco tiempo enfermó de cáncer de pulmón y volvió a Leningrado, donde murió el 28 de mayo de 1929, a los 47 años.

Lilina, como cualquier revolucionario, cometió errores que supo corregir gracias al correcto método de la crítica y autocrítica; indudablemente, su trabajo y ejemplo pesan mucho más y constituyen para las mujeres un arsenal de aprendizaje, para las revolucionarias un ejemplo de valentía y entrega a su clase, y para la lucha del movimiento femenino, una base que nos impulsa a trabajar tenazmente por el Movimiento Femenino Revolucionario, que junto con sus hermanos de clase aporte a la construcción de la sociedad socialista.



**«La mujer proletaria  
combate codo a codo con  
el hombre de su clase  
contra la sociedad  
capitalista».**

Clara Zetkin